

# CRISTIANDAD

Año XXVI - N.º 456

BARCELONA

FEBRERO 1969

AL REINO DE CRISTO POR LOS CORAZONES DE JESUS Y MARIA

Depósito legal: B. 15860 - 1958



## SUMARIO

### NUEVO SUCESOR DE SAN ILDEFONSO

José Ricart Torrens, Pbro.

### DIALOGO Y DIALECTICA

F. C. V.

### DIALECTICA Y ESPERANZA

Francisco Canals Vidal

### DESCONTENTO Y DIALECTICA

(Fragmento de Ernst Bloch)

### «GRUPOS PROFETICOS»

### ESCATOLOGIAS DE HORIZONTE TERRENO

### EL VERDADERO REINO Mesianico

### LA BIBLIA «NUEVO MUNDO»

Vicente Amat

### Don JESUS MARAÑON Y RUIZ ZORRILLA

Francisco de Gomis

### ORACION PRONUNCIADA POR EL P. JESUS MARAÑON, S. I. a la memoria de su padre.

### EL «KEMPIS» HOY

Roberto Cayuela, S. I.

### 1917 EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA XIV RUSIA: EL GRAN IMPERIO PSEUDO TEOLOGICO

Luis Creus Vidal

### ADMINISTRACIÓN:

Diputación, 302, 2.º - Telf. 222 24 46

Director: Fernando Serrano Misas

## Nuevo sucesor de San Ildefonso

El nombramiento como Arzobispo de Toledo y Primado de España del hasta ahora titular de Oviedo Excmo. y Rvdmo. Sr. Dr. D. Vicente Enrique Tarancón ha colmado la espera, que tras el fallecimiento del Cardenal Pla y Daniel, estaba abierta. Un nuevo sucesor de San Ildefonso, y en tiempos más modernos del Cardenal Monescillo y Cardenal Gomá enlaza la sucesión en la Sede Primada de España.

CRISTIANDAD ha gozado de benevolencia singular por parte del nuevo Primado. En 13 de marzo de 1956 escribía a nuestro director: «Para nadie es un secreto que vivimos en nuestra Patria momentos de confusión. Los mismos hijos de la Iglesia —por otra parte buenos y fieles— empiezan a desconfiar de su Madre y recelan de la actuación de la Jerarquía Eclesiástica. Y con más buena voluntad que acierto manifiestan no pocas veces su recelo y quisieran que la Iglesia y su Jerarquía se acomodasen a su criterio, en vez de sujetarse ellos dócilmente a la que es Maestra de la Verdad y a los que tienen la misión de dirigir y gobernar la Iglesia... CRISTIANDAD ha sabido cumplir su deber de estos momentos y está haciendo una maravillosa labor —aunque algunos le censuren el apasionamiento que pone en esta tarea, sin darse cuenta que tan solo una defensa apasionada de la verdad puede ser eficaz en estos momentos— y merece por ello la gratitud de la Iglesia y la bendición más efusiva de la Jerarquía». En 10 de agosto de 1958, el Dr. Enrique Tarancón reiteraba sus alientos a CRISTIANDAD, que en otras ocasiones se había honrado también con los sabrosos y emotivos relatos de la peregrinación de la imagen de la Virgen de Fátima, en el imborrable paso por las parroquias y poblaciones todas de Solsona, escritos por el propio Prelado.

¿Qué espera CRISTIANDAD del nuevo Primado de España? Humildemente pensamos que no hemos de dictar orientaciones ni dar consejos a los pastores de Israel. Creemos que la Iglesia está dirigida y gobernada, en definitiva, por el Espíritu Santo. Sabemos que los problemas no se resuelven con efectismos para la galería, ni con concesiones aunque sean verbales al falso maniqueísmo admitiendo en el seno de la Iglesia una dialéctica incompatible con el Evangelio. No olvidamos que los medios de santificación no están anejos a la desacralización sacerdotal, ni al mito de los conflictos generacionales en las filas del sacerdocio y de los fieles.

Por esto, desde CRISTIANDAD, con la mejor fidelidad a la Tradición de la Iglesia y a la doctrina heredada, estamos seguros que únicamente una vuelta total y absoluta al espíritu sobrenatural, puede ser la solución que todos necesitamos y que tenemos derechos a esperar y a suplicar al nuevo Primado de España, como guía en esta empresa totalmente divina.

Pero el sentido sobrenatural, la vida evangélica, la santificación del clero y de los religiosos, la unión de los católicos, la pureza de costumbres, la auténtica intervención en materias temporales y de justicia social, no se puede lograr en forma alguna, si España, es decir, sus obispos, sacerdotes, autoridades, intelectuales, todas las clases sociales no se las lleva a una total consagración, real y absoluta, al Corazón Maternal de María. El nuevo Primado de España, en una de sus pastorales, pedía **«la entrega total de nuestra Patria a María queriendo que Ella ejerza su dominio absoluto sobre nosotros y procurando que nuestras costumbres, nuestras instituciones, nuestra leyes y toda nuestra vida colectiva sea la propia de la familia de María; y no queriendo otras grandezas que las que nos vengan de su mano»**. Al recordar este punto esencial para nuestra vida cristiana ni pronunciamos una frase de compromiso, ni una expansión devota, ni una evasión desencarnada de nuestra actualidad. Proclamamos que únicamente en esta consagración radical a María está la vía para solucionar lo que aflige y atosiga nuestro ambiente, que, aunque algunos, para contentarse a sí mismos quieren reducir a tensiones partidistas, la más elemental fe cristiana demuestra que el auténtico diagnóstico media —nada menos— que entre la fe verdadera y la gradual o consumada apostasía.

De ahí, que, con el Dr. Enrique Tarancón, **CRISTIANDAD** recuerde que **«el Señor ha querido que sea la imitación de María la que nos conduzca a la unión con Cristo»** y que **«el reconocimiento de los derechos de Jesucristo y de su Madre Santísima sobre la sociedad tiene hoy día una importancia excepcional»**.

Sólo así se puede conseguir, como pidió el nuevo Primado, que España sea **«un pueblo que ama de verdad a María y que merece el título de Nación de María»**. Al amor a María confiaba el Dr. Enrique Tarancón que socialmente lucháramos contra dos pecados de tipo colectivo: **el pecado de las cunas vacías y el de las familias hambrientas**. El actual alboroto contra la “*Humanae Vitae*” y un intervencionismo social activista más emparentado con Fidel Castro y “Che” Guevara que con San Juan Bosco, Don Andrés Manjón, el Padre Gafo y tantos y tantos apóstoles sociales como ha tenido la Iglesia, no proceden de simples opiniones equívocas sino de desarraigo fontal con el propio Jesucristo, que solamente de verdad es conocido por los hijos de la Inmaculada. También, en esta vivencia profunda y seria de amor a María, alcanzaremos lo que nos enseñaba el nuevo Primado: **«María es la debeladora de todas las**

**herejías, como dice la Iglesia. María es aquella Mujer anunciada en el Génesis, que aplastó la cabeza de la serpiente, y que ha de salir siempre victoriosa de todas las asechanzas del demonio. Un cristiano verdaderamente devoto de María no puede caer en error en cosa que atañe a la salvación de su alma. Un pueblo sinceramente consagrado a María no puede ser víctima de las insidias de la herejía. La devoción a María es, además, por sí misma, el más eficaz antídoto contra el protestantismo.»** Nadie puede negar que la tempestad de errores religiosos y morales que enturbian el ambiente católico en estas horas procede de una mentalidad protestante como denunció hace poco el propio Pablo VI. Finalmente la caridad, la justicia social, que encierran todo el amor a Dios y al prójimo, como la defensa contra las herejías, el Señor la facilita por medio de María. **«Amándola a Ella amamos a Dios... Amando a María cumplimos con el gran precepto de la ley: amamos a Dios con todo nuestro corazón. Amando a María cumplimos con el mandamiento nuevo de Cristo... el amor a María es la síntesis maravillosa del catolicismo. El amor a María es, a la vez, la base más segura y más firme de la convivencia social y de la paz de los pueblos»**. Son palabras inolvidables suyas, de actualidad permanente.

El nuevo Primado, nuestro venerado y querido doctor D. Vicente Enrique Tarancón, desde Toledo que con Tarragona son las grandes atalayas espirituales de nuestra Patria, podrá comprobar lo que él mismo afirmó en otras ocasiones: “Gracias a Dios, es España el pueblo de más reservas espirituales. Y todavía puede ser el adelantado de la restauración espiritual del mundo”. Tan alta misión, en esta hora apocalíptica, sólo es posible viviendo totalmente la consagración al Corazón de María. En Ella, desconfiamos de todo.

Por esto en nuestras oraciones y en las de nuestros lectores, pedimos para el nuevo Arzobispo Primado de España, la mejor de todas las gracias: que sea el Apóstol de la Maternidad espiritual de María. Porque esto es lo que España, los obispos y los sacerdotes, los religiosos y las religiosas, las autoridades y el pueblo, los intelectuales y los obreros, los niños y los ancianos, y nuestras juventudes masculinas y femeninas, más necesitamos.

**CRISTIANDAD** reverentemente besa el anillo pastoral del nuevo Primado y está a su servicio para cuanto sea la gloria del Corazón Divino del Cristo Rey y de la Madre Inmaculada.

JOSÉ RICART TORRENS, Pbro.

# DIALOGO Y DIALECTICA

«Cuando arraiga la opinión del antagonismo entre lo verdadero y lo falso, dicha opinión suele esperar, ante un sistema dado, el asentimiento o la contradicción. No concibe que la diversidad de los sistemas es el desarrollo progresivo de la verdad, sino que sólo ve en la diversidad la contradicción. El capullo desaparece al abrirse la flor, y podría decirse que aquél es refutado por ésta; así como el fruto hace aparecer la flor como un falso ser de la planta, al mostrarse como la verdad de la planta en vez de la flor. Estas formas no sólo se distinguen entre sí, sino que se eliminan unas a otras como incompatibles. Pero, en su fluir, constituyen otros tantos momentos de una unidad orgánica, en la que son todos igualmente necesarios, y esta igual necesidad es cabalmente la que constituye la vida de este todo que es la planta. Pero al contradecir un sistema filosófico, o bien no se concibe así la contradicción, o bien la conciencia del que la aprehende no sabe liberarla de unilateralidad, ni sabe alcanzar a ver bajo la figura de lo polémico y lo contradictorio momentos que son entre sí mutuamente necesarios.»

«No es difícil, por lo demás, darse cuenta de que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva era. El espíritu ha roto con el mundo anterior de su existencia y de sus representaciones y se dispone a hundirlas en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación. El espíritu ciertamente, no permanece nunca quieto, sino que se halla siempre en movimiento incesantemente progresivo. Pero, así como en el niño, tras un largo período de silenciosa nutrición, el primer aliento rompe bruscamente la gradualidad del proceso acumulativo y sobreviene un salto cualitativo, y el niño nace, así también el espíritu que se forma va madurando lenta y silenciosamente hacia la nueva figura, va desprendiéndose de una partícula tras otra de la estructura de su mundo anterior, y los estremecimientos de este mundo se anuncian solamente por medio de síntomas aislados; la frivolidad y el tedio que se apoderan de lo existente y el vago presentimiento de lo desconocido son los signos premonitorios de que algo otro se avecina. Estos paulatinos desprendimientos, que no alteran la fisiónomía de la totalidad, se ven bruscamente interrumpidos por la aurora que de pronto ilumina como un rayo la imagen del mundo nuevo» (del Prefacio a la Fenomenología del Espíritu de Hegel).

Como nota intencionadamente Bloch, estas palabras fueron contemporáneas del retumbar de los cañones de la batalla de Jena. El bloque del Imperio revolucionario que conmovió todo el edificio político europeo con el liberalismo alemán antiimperialista en que se iniciaban las futuras revoluciones nacionales.

Las citamos aquí como una invitación al examen de conciencia. Muchos dirigentes y responsables de la orientación de las generaciones nuevas no han reflexionado probablemente nunca sobre estas páginas, protervas y seductoras. Tal vez, por extraño que parezca, muchas personas de influencia y con prestigio de hombres cultos no las han leído nunca.

No disciernen así la tentación más profunda de la vida contemporánea. No comprenden entonces la razón de los grandes hombres de Iglesia que tuvieron conciencia del deber de apartarse a sí mismos y a los fieles cristianos de la tentación de "conciliarse" con el "progreso" y la "modernidad".

Diálogo y progreso tienen —¡cómo podrían no tenerlo!— puesto que honor entre las exigencias de la verdad teológica y metafísica. Lo que hay que saber es

discernir del diálogo y del progreso en la verdad, el diálogo dialéctico y el progreso constitutivamente desintegrador de la verdad eterna y divina.

El presupuesto profundo de la exigencia hegeliana y marxista del diálogo es la hostilidad al “dogmatismo”. Y si muchas confusiones racionalistas han puesto a veces en mala posición a combatientes, que de este modo parecen destinados a la ruina, también aquí la mejor estrategia se encuentra en el retorno a las fuentes, el retorno a Santo Tomás y a San Agustín.

El torbellino de la dialéctica, que es el “álgebra de la revolución”, arremete contra el “ayer, hoy y siempre” de la mismidad de Cristo. Contra el “Amén” eterno, contra el Verbo de Dios que subsiste eternamente.

El estímulo y la creatividad, el dinamismo progresivo pertenecen en la mentalidad dialéctica al momento negativo, antitético: a “lo que se opone”, lo satánico. “La luz brilla en las tinieblas”, dice la palabra evangélica. Para la mentalidad impulsada por el “misterio del desorden” son las tinieblas las que hacen luminosa la luz.

\* \* \*

Lo “establecido”, el “sistema” a que apunta, como pretexto y blanco inmediato, el ataque desintegrador y anárquico, se siente irreversiblemente destinado a hundirse en el pasado. Y lo está, precisamente por cuanto ha sido establecido como síntesis, constitutivamente inestable, de opuestos que se implican al enfrentarse.

Así la monarquía de derecho divino, síntesis de una teocracia reducida con el antropocentrismo del renacimiento, se sintetizó a su vez con la Ilustración en el “despotismo ilustrado”.

La monarquía ilustrada realizó su síntesis con la revolución burguesa en el constitucionalismo conservador. Por las ulteriores síntesis liberal-conservadora, liberal-democrática y social-democrática nos sentimos situados “inexorablemente” en el centro-izquierda coexistencialista y a la espera del “socialismo” (comunismo) democrático y “humanista”, como se viene a decir confesando así indirectamente **la inhumanidad del adversario cuyo triunfo se da en el fondo por inevitable.**

El egoísmo conservador de la revolución no puede ofrecer principios trascendentes, ordenadores y unificantes de la multiplicidad rebelde y masificada. Por esto la sedicente fe en el progreso, **que es lo mismo que el miedo ante la revolución,** impone la “apertura”.

Su necesidad es defendida en nombre del proceso irreversible de la historia. Pero no se cae en la cuenta entonces que el álgebra de la revolución, de la que se aceptan los axiomas y los métodos, impone la ruina de todas las síntesis que se intente establecer, el hundimiento urgente también de las “nuevas estructuras”, la revolución permanente.

Las concesiones, que permiten a la fuerza destructora de la dialéctica marxista causar la muerte de Dios en el alma de los hombres de nuestro tiempo, expresan una actitud de mala conformidad al siglo. El olvido de que Dios es eterno, y de que no es nunca neutral ante el curso de la historia, deforma la afirmación de la trascendencia de la religión sobre lo político, para implicar en aquélla el desprecio de la consistencia del orden natural. El mismo olvido confunde la misteriosidad del Dios escondido con la negación de la verdad racional y de la firmeza dogmática del misterio, y lleva al hundimiento de la conciencia contemporánea en el **dogmatismo de la dialéctica.**

\* \* \*

El tema del diálogo queda insuficientemente aclarado y se plantea también de modo inadecuado si se dice sólo que “tiene que mantenerse la unidad en lo necesario” y no conmover algunos principios inmutables. Porque no bastaría que no se pusiese en conmoción el misterio revelado o la ley natural. Ni siquiera sobre lo contingente o sobre lo práctico puede confundirse el diálogo en la verdad y al

servicio de la misma, con el que tiene como ley immanente el imperativo de las tensiones y oposiciones en que se desarrolla el «devenir» en la lucha de los contrarios.

Radica aquí la última razón —y no sólo en un problema de táctica— que quita sentido al diálogo con el marxismo, o al que quisieran desarrollar los creyentes con los modernistas y con los “radicales” de la Teología.

F. C. V.

# DIALECTICA Y ESPERANZA

El mal no obra sino por virtud del bien. La fuerza destructora de la dialéctica marxista ha de poder ser explicada ontológica y teológicamente, de modo que pueda darse razón de la aparente irreversibilidad de su proceso, que se muestra como rigiendo el movimiento, ritmado y oscilante, de desplazamiento hacia la izquierda de las concepciones y sistemas de valores del mundo contemporáneo.

Para el idealismo absoluto de Hegel es el movimiento de las esencias puras, el pensamiento en sí y para sí, el que fundamenta el desarrollo de la naturaleza y del espíritu finito. El devenir dialéctico es el desarrollo de lo Absoluto. Pero es un hegeliano de izquierda como Bloch el que nos sugiere que el motor de la dialéctica está constituido por el enfrentarse de la subjetividad a las objetivaciones “todavía” insuficientes, en que no se consigue la plena racionalidad de lo real.

La lectura del fragmento que citamos a continuación puede hacernos pensar a nosotros, desde una perspectiva de esperanza en la plenitud del Reino de Cristo.

\* \* \*

Si se propugna un abrirse hacia los movimientos de rebeldía, hay que dar por sentado a la vez, y por lo mismo, que quien así se abre tiene conciencia de no pertenecer a la corriente expresada en la insatisfacción revolucionaria, es decir, que no se comparte el descontento e inconformismo (quien se abre a la izquierda, parece ser “de derecha”). Por otra parte se muestra claramente que no se tiene la convicción, el valor, o la buena conciencia, que exigiría la tarea de defender el orden que la rebeldía combate. (Quien se abre a la izquierda, parece claro que no es “de derecha”.)

La clave del enigma es que no se defiende el orden, o por mejor decir, que no hay orden que defender frente a la desintegración. Lo que se conserva es la revolución

ya conseguida y que pretende establecerse. Pero el que es liberal porque es conservador, o socialdemócrata porque es monárquico-liberal, o coexistencialista porque es capitalista, está destinado a la derrota ante la “oposición”.

Y a la vez, la oposición que acepta apoyar al sistema que combate y que a ella se abre patentiza también su ambición egoísta como la corriente central del resentimiento que nutre su proclamada rebeldía.

El dinamismo y la fuerza pertenecen así sólo a lo antitético en cuanto tal, es decir, en el momento anterior a su conciliación con la tesis. Pero esto es así por cuanto la misma “tesis”, lo establecido, o el “sistema” que inmediatamente combate lo satánico, es sólo una síntesis de egoísmo conservador y resentimiento revolucionario.

\* \* \*

La contrafigura antiteísta de la esperanza mesiánica muestra en este sentido una intencionalidad por la que el “necesario” hundimiento de “lo puesto” —la tesis en cuanto no conciliada todavía con la antítesis—, obra la destrucción de la inhumana ciudad terrena edificada por la soberbia del hombre.

En actitud bien diversa de la expresada en las páginas de Bloch, podemos a partir de ellas sentir también nosotros la alegría por el hundimiento de la Babilonia sentada sobre la bestia apocalíptica; aunque sea destruida, como nos dice el libro de la Revelación, por las fuerzas del orgullo y voluntad de poder sobre las que la ciudad se asienta.

La soberbia satisfecha, el edificio inhabitable de lo construido por la idolatría del hombre, sucumbe ante el resentimiento cuya fuerza satánica ejecuta misteriosamente un designio de Dios, ordenado a la manifestación de su Reino; **¡Quidquid latet apparebit!**

FRANCISCO CANALS VIDAL

# DESCONTENTO Y DIALECTICA

De la obra de Ernst Bloch *EL PENSAMIENTO DE HEGEL*. Fondo de Cultura Económica. México, 1949.

... la dialéctica misma es una relación de sujeto-objeto y no otra cosa; es la subjetividad que pugna constantemente por superar y romper la objetivación y objetividad que va produciendo. En última instancia el motor de las contradicciones que se presentan históricamente es siempre el sujeto humano, al encontrarse indebidamente objetivado. Es el motor intensivo que, como consecuencia de la inadecuación de la forma de existencia alcanzada en cada caso, se pone en marcha frente a ella y hasta en ella misma. *Omnia sub luna caduca*, todo bajo la Luna es caduco (y sobre la Luna, también); sin embargo, esta caducidad, esta deficiencia y finitud, presupone los irrenunciables afanes de un sujeto, presupone la existencia en el universo de una posibilidad real aún no anquilosada para que se puedan ver por todas partes barreras y barreras franqueables. Jamás se ha llegado a un punto en que la sociedad no pudiera seguir adelante, en que la historia fuese un esfuerzo vano. Y mucho menos se divisa punto alguno, como no sea en las anticipaciones de la dirección, donde la totalidad de lo genuino y absoluto pudiera, siquiera de momento, reclinar la cabeza.

Sería lo mismo que la verdad, pero no abstracta; no es la verdad inauténtica o mera verdad empírica como la verdad estática de lo devenido ya; pero no es tampoco la verdad que se hace pasar por panológica y que busca y encuentra su paz con el mundo en el hecho de presentar lo que ha llegado a ser como lo conseguido.

(pág. 461)

Hegel no sólo renueva, como hemos visto en varias ocasiones, la vieja determinación inmutable de la verdad como coincidencia del conocimiento con su objeto, sino que llega al punto de convertirla en una identificación objetiva según la cual la verdad es la coincidencia del objeto consigo mismo, de tal modo que la realidad sea adecuada a su concepto, a la razón. Y no cabe duda de que con esta determinación, por muy adherida que permanezca a la forma de existencia acusada en cada caso o entelequia, influye ya aquel carácter volitivo y, por tanto, predicativo de valor, de la verdad en el segundo sentido. Influye en ella, para decirlo en otros términos, la *idea del bien*.

Lo falso viene a significar, así, lo malo, lo inadecuado. En este sentido, un Estado malo es un Estado que no responde a la verdad, y lo malo, y lo falso en general consiste en la contradicción existente entre la determinación y el concepto y la existencia de un objeto.

Y, más adelante, con el *pathos* henchido de confianza

en aquello genuino a que la dialéctica sirve de vehículo.

Todas las cosas finitas entrañan una cierta falsedad, en cuanto tienen un concepto y una existencia inadecuada a su concepto. Por eso tienen necesariamente que perecer, y en ello se manifiesta la inadecuación entre su concepto y su existencia (*Enciclopedia*, § 24, adición 2; *Werke*, t. VI, p. 52).

No hace falta esforzarse mucho para llegar a ese pesimismo, que es, al mismo tiempo, un optimismo militante, consistente en pensar que la verdad en el segundo sentido, en el sentido de una evidencia de intención (*intentio*) positiva, necesita todavía una cantidad extraordinariamente grande de historia para que figure como apareciendo, con tenue resplandor, en ella. Podríamos llamar a esta realidad de verdad en la totalidad, que es una realidad de verdad utópica, la *entelequia de la totalidad*; instancias o ejemplo tenemos de sobra; pero no se puede pensar en una decisión definitiva, pues que el proceso marcha.

3. La dialéctica obra como crítica creadora, sabiendo lo que ahora quiere y vislumbrando lo que quiere en general. Discurre por donde quiera que se mueven y cambian las cosas. Cuando los hombres cobran conciencia de ella, adquiere fuerza incisiva su acción creadora-destructora frente a lo puramente devenido, pero no logrado. Y si el factor subjetivo es su motor intensivo, el verdadero aceite con que marcha este motor es el descontento, es decir, la contradicción activada y comprendida con las formas en que hasta ahora se ha visto encajado y devenido el sujeto. Este algo que ha llegado a ser es inadecuado al sujeto, tanto por la forma como por el contenido, o va manifestándose como inadecuado en el transcurso del desarrollo. De este modo van acumulándose las fuerzas explosivas a medida que se levanta el edificio; las contradicciones — nacidas de la inadecuación y las discordancias en la misma realidad objetiva devenida —, se acumulan conforme asciende la historia de las mismas formas de producción.

Y si el factor subjetivo es el motor intensivo de toda dialéctica, la no enajenación es la meta hacia la que ese motor marcha, hacia donde se orienta su fuerza encaminada a contrarrestar todo lo que sea "cosificación" dentro de cada realidad históricamente devenida. La no enajenación o el ser para sí es la meta, proyectada en futuro y que anima a todos los momentos históricos, de lo genuino y absoluto, de la totalidad pretendida. El descontento, como conciencia activa de la objetivación todavía insuficiente y, por lo tanto, falsa, se dirige contra la enajenación.

Ahora bien, en cuanto que el descontento, este motor

de la dialéctica, se pone en marcha solamente por razón de la totalidad inquieta, pero aún no manifiesta, es, positivamente, lo mismo que la esperanza. En el descontento, con sus impulsos inquietos, el contenido teleológico de la totalidad existe, negativamente, como su propia privación, como el no tenerse a sí misma; en la esperanza, que ilumina inquietamente el camino, el contenido teleológico existe, positivamente, como su propia atracción, como la posibilidad de tenerse a sí mismo. En el descontento labora el caos todavía informe como el  $x$  de lo indeterminado; en la esperanza labora como el  $x$  de lo determinable o como la posibilidad de la estrella que el caos alumbra y que pone fin a ese caos, por ser su determinación realmente adecuada. Y, como descontento y esperanza son, en su inquietud, una y la misma cosa, también esta inquietud y el fin a que tiende, este impulso cósmico y la totalidad de su contenido-meta son, en su fondo inalcanzado, uno y lo mismo.

En conjunto, todo lo que se halla construido todavía en torno al no de donde proviene el hombre. Por no haberse logrado aún nuestra causa, por eso se agita siempre, contradiciendo, en lo que ya le ha devenido. Los hombres no son esclavos, pero tampoco señores; no son siervos, pero tampoco señores feudales; no son proletarios, pero tampoco, indudablemente, capitalistas. Lo que son no se ve claramente dentro de la división del trabajo de las sociedades clasistas que hasta hoy han existido. Los cambiantes tipos orientadores de la vida verdadera, las grandes obras de la cultura se hallan, en más de su mitad, mezcladas con la ideología de la sociedad clasista de cada época.

Y lo mismo que entre los hombres ocurre en todo el mundo que nos rodea y con el que nos hallamos en una relación de intercambio: la causa de la totalidad no se ha destacado aún; de otro modo no existiría un proceso, tampoco en la naturaleza, ni existiría la dialéctica de este proceso. El descontento y la esperanza son la referencia constantemente propulsora a esta causa de la totalidad, como la causa del ser sin la enajenación de sí mismo.

La radicalidad de esta esperanza no permitió que se le alterara el apetito por lo genuino, ni con el pretexto de falsos hechos, ni con el embellecimiento ideológico de un estado de cosas insuficiente, ni con hipóstasis ce-

lestiales que se empeñan en completar lo que se reconoce como fragmentario.

Hegel, que tan lejos quería estar de aquel descontento e incluso de toda esperanza al descubierto, señalaba, sin embargo, a su modo, es decir, de un modo idealista, la verdad de la esperanza, al mismo tiempo, como la de la libertad; es decir, como la verdad en que “el sujeto no ve en aquello con que se enfrenta nada extraño, un límite, ni una barrera, sino que se encuentra solamente a sí mismo (Werke, t. X, p. 126). Allí donde la dialéctica hegeliana dice: “El ser ha alcanzado el significado de la verdad”, de tal modo que a lo absoluto ya no le cuelga nada de objetividad, pero tampoco nada de simple subjetividad o ideal, allí se halla el contenido de la esperanza.

Era necesario, sin embargo, que viniese la dialéctica materialista para que se conociera e impulsara este contenido en el proceso real, superando así al idealista Hegel, quien no hace más que desdoblar lo que de por sí existe ya en el espacio y en el tiempo. He aquí el límite de la dialéctica idealista: es el límite de la simple contemplación, referida *per se ipsum* al pasado y a sus horizontes, a una esencia revelada ya en los fenómenos que han llegado a ser. La totalidad del descontento-esperanza del contenido-meta no encuentra su función sino en una dialéctica que no se desarrolla ya en la cabeza de los hombres ni se mueve de un modo puramente idealista a través de un algo objetivamente estático.

S no es aún P, el proletariado no ha sido superado aún, la naturaleza aún no se ha convertido en patria, lo genuino no aún realidad predicada. Precisamente por eso, el agente dialéctico que empuja, a través de todas las interrupciones y de todas las “cosificaciones”, a la predicación y manifestación de su propio contenido enigmático, de su contenido-meta, no es nada más ni nada menos que esperanza. Y, como esperanza contrastada, como *docta spes*, es el saber críticamente anticipante, que se halla mediado y combinado con el proceso objetivo. S no es aún P: este principio dialéctico significa, frente a lo inadecuadamente determinado (a lo devenido obstaculizante), tanto como *Ceterum censeo Carthaginem esse delendam*. Y frente a determinabilidad todavía no apagada (lo nuevo por el contenido), este principio significa: *Quidquid latet apparebit*. (págs. 462 y sig.)

**«El mero testimonio en sentido de ejemplaridad no es de se apostolado, sino condición importantísima —no siempre necesaria— del apostolado. En algunos casos muy excepcionales podrá ser el único medio de comunicación del mensaje evangélico, pero en ninguna manera se puede aceptar como medio ordinario de evangelización».**

(de las tesis pastorales del P. Piulachs)

El espíritu dialéctico hegeliano que en su genuina manera de expresarse se halla a un nivel de difícil comprensión, se plasma en la realidad en ideas y actitudes más asequibles a trueque de parecer desligadas de su primitivo impulso. Pero los hechos son siempre resultado de unas ideas.

No puede decirse que las desviaciones que se observan dentro de la Iglesia tengan exclusivamente su origen en Hegel pero sí que reciben de él, casi siempre, su método, su “álgebra”. El contenido, como ha señalado recientemente Paulo VI, hay que buscarlo en el protestantismo modernista.

Así nace este mesianismo nuevo, esta esperanza “profética”, que en su expresión completa y definitiva conduce irremisiblemente al marxismo. Pero, antes que nadie, la Iglesia ha tenido una esperanza de plenitud y de consumación. Así lo ha expresado siempre a través de sus hombres, de su doctrina, de su liturgia, y recientemente en el Concilio Vaticano II.

En el estudio que reproducimos a continuación, publicado en “ECCLESIA” (n.º 1.423, de 11-1-69), se ve claramente la influencia de las ideas hegelianas expuestas en el segundo editorial de este número y la ignorancia de la auténtica esperanza cristiana.

# GRUPOS PROFETICOS

## ADVERTENCIA PRELIMINAR

Este estudio no pretende dar una visión exhaustiva y total de la “ideología profética”, sino señalar solamente aquellos aspectos que nos han parecido más relevantes y fáciles de comprobar, y que, a la vez, puedan proporcionar una pequeña ayuda para análisis y estudios más completos y profundos. Se trata, pues, de una modesta aportación a un posible estudio sobre las corrientes ideológicas, de carácter religioso, más frecuentes o extendidas en el mundo y de cuya influencia y presencia España no se encuentra exenta.

Para la exposición de los datos que en el presente trabajo se transcriben hemos tomado como principal referencia las siguientes fuentes: el Centro IDO-C y la revista *Informations Catholiques Internationales* (que en el texto haremos constar, para abreviar, bajo las siglas I. C. I.), ambas consideradas como las principales apoyaturas del “movimiento profético”. El primero, en cuanto que suministra el contenido ideológico y elabo-

ra las líneas a seguir; y la segunda, en cuanto que, por su extraordinario alcance en los medios católicos, difunde y pone como ejemplo las manifestaciones concretas de este “movimiento profético”.

Examinamos, en primer lugar, algunos aspectos de la “corriente profética”, que se asemejan notablemente al pensamiento de los “teólogos de la muerte de Dios”. Damos, después, una breve información sobre “los grupos proféticos”: su misión, naturaleza, etc., y su desarrollo y concretas manifestaciones.

Sólo nos resta hacer público nuestro agradecimiento a cuantas personas han colaborado en la elaboración de este trabajo cuyo valor, por sí mismo, patentiza la competencia de aquellas y pone de manifiesto el ingente esfuerzo que han realizado. Creemos, sinceramente, que han prestado un excelente servicio a la Iglesia, y esto, aunque fuese sólo esto, ya es merecedor de nuestro reconocimiento más sincero.

## CONTENIDO, ESTRUCTURA Y MANIFESTACIONES

### I

#### INTRODUCCIÓN

##### 1. LOS PEQUEÑOS GRUPOS

Al observar el panorama del apostolado seglar encontramos un fenómeno: la aparición y proliferación de pequeños grupos independientes, desligados de toda organización apostólica concreta (1).

(1) I. C. I., núm. 303, pág. 6. FRANÇOIS HOUTART.

“Es necesario descubrir, como un fenómeno reciente y en vías de aceleración, la aparición de pequeños grupos de laicos que a veces toman verdadera importancia, y se establecen fuera de los cuadros oficiales, sin vínculo orgánico con la jerarquía, si bien permaneciendo dentro de la Iglesia.”

J. GROTAERS: *Estructuras y comunidades vivientes en la Iglesia post-conciliar*. IDOC. 15 de mayo de 1967, pág. 14:

“Desde hace veinte años asistimos al nacimiento espontáneo de innumerables grupos de seglares que representan una de las formas del porvenir del apostolado seglar en una sociedad secularizada.”

Este hecho puede obedecer, entre otras causas, a la aspiración natural del hombre moderno —inserto en una sociedad de masas en la que a menudo y de infinitas formas se siente despersonalizado, diluido— a integrarse en pequeñas comunidades donde, en un clima de cálida amistad, su individualidad, su personalidad, sea reconocida y valorada, y encuentre un cauce de expresión a través de una participación responsable.

Junto a esta aspiración hay que señalar también la tendencia —bastante acusada en algunos sectores— al rechazo de toda estructura que implique una organización compleja.

Desde este punto de vista, se trata de tendencias legítimas y respetables, propias de nuestra época, que tienen su repercusión dentro de la Iglesia. En ella, y concretamente en el campo del apostolado seglar, hay multiplicidad de vocaciones, de opciones, de formas, que son perfectamente legítimas.



Por ello los pequeños grupos pueden tener razón de ser hoy día, e incluso su dinámica puede ofrecer un cauce a sectores de la Iglesia hasta ahora pasivos, que no hubieran participado de otro modo en las tareas de la evangelización.

No se nos oculta que esta estructura tiene también sus riesgos, que pueden ser, entre otros:

- Desmembrarse horizontalmente de la comunidad y constituirse en "ghetto" con complejo de élite.
- Vivir y actuar al margen de las necesidades de la comunidad eclesial, constituyendo un factor de disgregación en la unidad de la Iglesia.
- Desvincularse de la jerarquía, de una forma más o menos consciente.

Si estos riesgos se superan —a través de una conexión con las comunidades básicas de la Iglesia (parroquia, etc.), y de una vigilante atención y docilidad a las orientaciones del Magisterio (Papa, obispos)—, la fórmula es perfectamente válida y enriquecedora, y no creemos que ofrezca motivo alguno de inquietud. Simplemente coincide con tendencias naturales que se insertan en los nuevos cauces abiertos por el Vaticano II: el apostolado seglar.

Sin embargo, esta nueva forma de inserción del apostolado seglar en la Iglesia presenta —en un número creciente de casos— unas características realmente alarmantes, que merecen ser reflexión y estudio.

En efecto, dentro de la estructura flexible de los pequeños grupos hay algunos que se caracterizan por unas constantes determinadas, que los hacen inconfundibles y los sitúan en la órbita de una "corriente", que responde a un sistema de pensamiento y a unas actitudes concretas. Esta corriente se autodefine como "corriente profética" (2).

De ella —tanto en sus ideas como en sus actitudes— participan, en mayor o menor grado y de manera más o menos consciente, todos los miembros de estos grupos.

Esto se debe a que —a pesar de su aparente dispersión y variada fisonomía en el ámbito de la Iglesia universal— los grupos están conectados entre sí, tanto a través de personas como de ideas y técnicas comunes. Conexiones que, en la mayoría de los casos, no suelen ser captadas por sus miembros.

Sin embargo, esto no quiere decir que la "corriente profética" se reduzca sólo a estos grupos. Ellos son sus principales difusores, pero la corriente en sí les rebasa ampliamente, y llega a invadir sectores cada vez más dilatados de la Iglesia universal.

Así, gracias al dinamismo y a las eficaces técnicas de difusión que caracterizan a sus miembros, éstos logran introducirse en seminarios, organizaciones apostólicas, órdenes religiosas, centros de pastoral, prensa y editoriales católicas, congresos, donde personalmente o a través de figuras representativas del clero y laicado católico realizan una siembra de ideas que prende maravillosamente en el clima de agiornamento posconciliar.

## 2. SUS CARACTERÍSTICAS

Entre las características más acusadas de "los grupos proféticos" se encuentran las siguientes:

- 1.<sup>a</sup> Nacen estos grupos, de ordinario, no tanto a impulsos de una vocación apostólica específica, cuanto de un enfrentamiento más o menos visible con la jerarquía eclesiástica, que les lleva a desgajarse de las organizaciones.
- 2.<sup>a</sup> Se constituyen no como una forma más de apostolado, sino como la única forma válida para dar testimonio y presentar "el verdadero rostro de la Iglesia".
- 3.<sup>a</sup> Se consideran especialmente asistidos por los carismas del Espíritu Santo —al que atribuyen su asombrosa y

(2) J. GROTAERS: *Conferencia citada*, págs. 14 y sigs.

"espontánea" proliferación en todos los continentes— para cumplir una misión profética.

Misión que consiste en la denuncia de la corrupción de las estructuras de la sociedad y de la Iglesia, y en la presentación de una nueva Iglesia, adaptada a las exigencias de un mundo secularizado y de un laicado adulto (3).

4.<sup>a</sup> Por ello consideran absolutamente necesario:

- a) Una reforma radical, realizada por la "Iglesia carismática" (laical), de los aspectos fundamentales de la "Iglesia-institución": magisterio, teología, moral, sacramentos, liturgia, etc.
- b) La aceptación de que el único testimonio cristiano válido ante los hombres es el "compromiso temporal encarnado", es decir, la colaboración con marxistas y miembros de otras confesiones cristianas para la "liberación de los oprimidos y explotados", recurriendo a toda clase de medios, incluso a la violencia.

5.<sup>a</sup> Se distinguen por una crítica acerba:

- De todo apostolado vinculado a la jerarquía, al que consideran desfasado, superado e incapaz de sintonizar con el mundo para dar una respuesta adecuada a las necesidades de nuestro tiempo.
- Del Magisterio. El fundamento de estas críticas, que centran en los obispos, e incluso en el Papa y en el Concilio, se basa en la resistencia —según ellos— del episcopado de la Iglesia universal a aceptar las nuevas ideas sobre la misión de la Iglesia en el mundo y el compromiso temporal.

Estas características dan luz para comprender el trasfondo de algunas situaciones que se están produciendo hoy en la Iglesia.

Por ejemplo, muchos piensan que las tensiones, las "crisis" que se dan hoy en el interior de la Acción Católica de diferentes países (Francia, Italia, Bélgica, España, etc.) se deben simplemente a discrepancias entre el episcopado y los dirigentes más "dinámicos", sobre la forma concreta de adaptación de los principios fundamentales del apostolado seglar, formulados por el Concilio, a las diversas situaciones y países.

La realidad es muy distinta. Lo que es objeto de polémica son esos mismos principios fundamentales. Lo que está en juego es la esencia misma del apostolado seglar en su conjunto. No se trata de hacer un riguroso reajuste de las estructuras de Acción Católica, ni del acceso de otros movimientos a un nivel de diálogo institucionalizado, ni del reconocimiento de otras formas de apostolado más flexibles.

En definitiva, se trata de la vinculación o separación de la jerarquía eclesiástica, según ésta acepte o no determinados compromisos temporales. Y esto afecta a todos los sectores del apostolado seglar, organizado o no.

Esta separación es una de las características de la "corriente profética". Su objetivo a corto plazo es "la liberación de estructuras demasiado pesadas", es decir, el rechazo del mandato jerárquico y la creación de "grupos proféticos" comprometidos en la acción temporal.

Detrás de esta fórmula inicial —que pretende aparecer como una necesaria reforma de las estructuras del apostolado seglar organizado, en la línea conciliar, para su mejor encuadramiento en una sociedad secularizada— está latente, sin embargo, una nueva concepción de la Iglesia que opone, de hecho, la "Iglesia comunidad de hombres" a la "Iglesia institución" y el "profetismo laical" al magisterio eclesiástico.

(3) I. C. I., núm. 303, pág. 8. GUNNEL VALQUIST: *Le reveil du prophétisme*.

"Por todas partes he encontrado lo mismo: de una parte, la "joven Iglesia" o la "nueva Iglesia", representada por una gran parte de jóvenes, estudiantes, obreros y sacerdotes. Y, por otra parte, la "Iglesia establecida", con su jerarquía a la cabeza, con muy pocas excepciones, salvo el caso de Holanda, donde el episcopado ha tenido el coraje de asumir también la responsabilidad de la joven Iglesia."

## II

## CONTENIDO IDEOLÓGICO DE LA CORRIENTE PROFÉTICA

## 1. VISIÓN DEL MUNDO

En primer lugar, se dedica un especial interés al descubrimiento de la realidad del mundo actual, como presupuesto indispensable para la deseada adaptación de la Iglesia a estas realidades.

Para descubrir "los signos de los tiempos" utilizan las modernas técnicas de investigación social: *sociología* y *estadística*. Esta utilización, que es necesaria, adolece, en este caso, de algunos vicios fundamentales:

- Por un lado, se prescinde de cualquier otro tipo de realidades que no puedan ser captadas o explicadas a través de estas técnicas. El resultado es que desorbitando un realismo necesario se proyectan exclusivamente criterios sociopolíticos en el enfoque de las realidades de la misma Iglesia, lo que desemboca fatalmente en un relativismo.
- Con el agravante de que muchas de las encuestas que promueven no se limitan a sondar y recoger una opinión, sino que están claramente dirigidas a CREARLA en un determinado sentido que interesa al encuestador. Las preguntas suelen estar elaboradas de tal forma que ponen al encuestado en la disyuntiva de decidirse por algo arcaico y superado o por la respuesta exacta que los encuestadores quieren obtener y que siempre se presenta como "la atractiva". El resultado es obvio: ante algo que se realiza de forma apresurada y sin tiempo para reflexionar, o sobre temas que no se conocen a fondo, hoy día todos preferimos pasar como "avanzados" y no como "atrasados".
- Por otra parte, se da a estas ciencias un valor tan absoluto que de indicativas se convierten en normativas. Al señalar unos hechos marcan "lo que es", y ante esto no cabe siquiera plantearse "lo que debería ser"; sencillamente, "lo que es" es igual a "lo que debería ser".  
Ya no se trata de que estas ciencias puedan indicarnos, entre otras cosas, "los signos de los tiempos", sino que indefectiblemente todo lo que ellas señalan son "los signos de los tiempos" (en el sentido de un "signo" que debe ser recogido y aceptado por la Iglesia).  
En consecuencia, todo lo que ellas señalan son "procesos ineluctables", que no admiten oposición ni reajuste, sino que, por el contrario, imponen un cambio y una adaptación. Por ello, como veremos más adelante, no hay que intentar, por ejemplo, "resacralizar el mundo", sino "desacralizar la religión" (4).

**El ateísmo y la secularización**

Como resultado de este estudio del mundo se encuentran ante un hecho evidente: *el fenómeno masivo del ateísmo*. Esta realidad innegable se generaliza y radicaliza de tal forma, que llegan a la conclusión de que el hombre es hoy esencialmente ateo, rechaza toda religión y sólo admite ayuda para promocionarse cultural y socialmente.

Profundizando en las causas del ateísmo, las resumen diciendo que se trata de un fenómeno coherente y lógico que responde en su totalidad al "contratestimonio" dado por los cristianos, tanto individual como comunitariamente.

(4) El P. Congar señaló y refutó esta idea en su conferencia "El llamado de Dios", dirigida al III Congreso Mundial de Apostolado Secular, celebrado en Roma en octubre de 1967. El texto íntegro de esta conferencia lo recoge la obra de Congar *A mes frères*, Éditions du Cerf, 1968, capítulo III, págs. 77-104.

- "El mundo no es ateo por culpa suya, sino por culpa nuestra".
- "De nuestro Dios y de nuestra Iglesia hemos hecho un espantajo, que es lógico desprecien todos aquellos que aman la sinceridad, la libertad, la responsabilidad, al cual, sin embargo, hemos permanecido nosotros fieles para ver-güenza nuestra."
- "Hemos desfigurado de tal forma el rostro de la Iglesia que no puede ser aceptada por los hombres."
- "En lugar de presentar un Dios vivo, encarnado, realista, los cristianos nos hemos alimentado con tanta frecuencia de leyendas y mitos religiosos, que hemos sido incapaces de convencer." (5)

Por otra parte, afirman que el ateísmo puede resultar un hecho positivo: más que de "pérdida de fe" debía hablarse de un proceso de *purificación* y de *madurez*. El hombre de hoy, liberado por el progreso científico de un estado ancestral de mitificación, sustituye los mitos religiosos por algo más racional, por tanto, más en consonancia con su naturaleza.

La figura del ateo adquiere a sus ojos una nueva dimensión. No se trata de una persona disminuida e incompleta, como se nos ha hecho creer repetidamente. Por el contrario, resulta a menudo un hombre "de elevada estatura" que "camina en vanguardia", que tiene la valentía de vivir cara a sus problemas y a los del mundo, sin la ayuda de "un Dios soporte" o "un Dios explicación".

Esta admiración les lleva a preguntarse en qué se diferencia un cristiano de un ateo. Su respuesta es desconcertante:

- "Varias veces hemos tocado este punto en las discusiones sin haber obtenido respuestas satisfactorias." (6)

La valoración del ateo se extiende también al ideal moderno y ateo del mundo; un ideal que consideran ha alcanzado metas ante las cuales los cristianos hemos fracasado estrepitosamente, y que tarde o temprano acabará por imponerse.

Esa sensación de frustración, junto a la valoración de la eficacia inmediata, es la causa de su deslumbramiento ante el marxismo, que les lleva a aceptar una colaboración estable en las tareas de transformación de la sociedad, especialmente en el campo sindical y político.

La conclusión de este análisis es que el ateísmo no es, en definitiva, sino un *proceso de secularización*.

Su concepto de secularización *no se limita a:*

- El reconocimiento de la autonomía de las leyes naturales.
- La valoración, en su justa medida, de las realidades temporales, sin referencias o explicaciones pseudo-sagradas o pseudo-religiosas.
- La supresión de los abusos en que el hombre y el cristiano hayan podido caer en determinadas épocas o situaciones,

sino que entienden la *secularización* como una supresión radical, por desfasamiento, de todo lo que signifique signo o presencia en el mundo de otras realidades de orden superior a las puramente humanas, naturales, comunes a todos los hombres y aceptables por todos (7).

(5) L. EVELY: *Una religión para nuestro tiempo*, págs. 27 y 28.

(6) L. EVELY: *Ob. cit.*, pág. 31.

(7) Una manifestación concreta y expresiva de esto es, quizá, junto al olvido o desprestigio de los mártires cristianos, el enaltecimiento de los "santos laicos": hombres sin fe, pero con una "mística laica", que les lleva a entregar su vida por una causa humana.

Alceu Amoroso, miembro de la Comisión Pontificia Justicia y Paz, escribe en un artículo llamado *A propósito de las víctimas de la violencia:*

En este mundo secularizado la única posibilidad de acercamiento de la Iglesia al hombre se encontrará en la realización de un humanismo coincidente con el que practican otros grupos de distinto signo.

Por tanto, la consecuencia de su análisis es que la Iglesia tiene que ser objeto de una reforma drástica, para estar en condiciones de adaptarse al mundo actual que le exige:

- Nuevos compromisos.
- Nuevas estructuras.
- Un nuevo concepto de la evangelización (8).

## 2. CRÍTICA DE LA IGLESIA

El *presupuesto indispensable* para la edificación de la "nueva Iglesia" es la crítica, porque:

- 1.º Aporta el convencimiento de que *la corrupción actual de la Iglesia exige un cambio radical*.
- 2.º Evidencia que *la reforma tiene que partir de los seglares*, porque de la Jerarquía no hay nada que esperar.

Esta crítica —a la que acompañan en ocasiones actos llamativos de "contestación" (protesta global)— despierta con frecuencia cierto recelo por su radicalismo (9).

Por eso tratan de justificarla:

- 1.º *Enmarcándola en un clima de profunda inquietud por la pervivencia de la Iglesia*, abocada —según ellos— al fracaso "por haber traicionado su misión".
- 2.º *Considerándole signo inequívoco de vitalidad*, en una Iglesia de adultos que ha superado la fase de "pasividad bovina" de los laicos (10).

Por otra parte, como *se basa algunas veces en hechos ciertos o medias verdades*, prende fácilmente, llegando a asimilarse hasta en sus aspectos más corrosivos.

Lejos de impulsar al que la escucha a la edificación de "la nueva Iglesia", esta crítica *conduce en muchos casos a una situación de amargura, frustración y resentimiento, que termina en la ruptura total con la comunidad eclesial* (11).

Los promotores de la "corriente profética" captan esta realidad, pero no se inmutan. Según ellos, los que no son capaces de superar este choque y depurar su fe, pertenecen a las "masas alienadas" que tarde o temprano irán alejándose, quedando así

Camilo Torres, Che Guevara y Régis Debray (I. C. I., núm. 301, pág. 21):

"Puedo alabar sin miedo el heroísmo de estos tres hombres poco comunes: un sacerdote, un filósofo y un médico... No puedo negar que estas tres víctimas de la violencia representan, en nuestra época de pragmatismo tecnológico, no solamente un ejemplo de lo que hay más puro en la naturaleza humana, a saber: la capacidad de sacrificio por una causa justa, sino también una protesta desesperada de la dignidad humana contra el pesimismo, la falsa felicidad y la injusticia de la civilización: contra la prosperidad fundada sobre la justicia."

(8) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, págs. 14-16.

(9) I. C. I., núm. 321 págs. 11, 12, 13: "Los jóvenes irrumpen en la Katholikentag".

*Ibid.*, núm. 321, pág. 13: "Ocupación de la catedral de Parma".

*Ibid.*, núm. 319, pág. 7: "Ocupación de la catedral de Chile".

*Ibid.*, núm. 315, págs. 36 y sigs.: "Les agitations de l'Église 'contestatrice' Lille".

Textos recogidos en el apartado III, 4, de este estudio, "desarrollo y manifestaciones concretas".

(10) I. C. I., núm. 319, pág. 1. Editorial:

"La autoridad del magisterio pontificio es hoy objeto de vehementes debates. En varios países se oye hablar de "crisis de autoridad". Nosotros no somos indiferentes ni ajenos a este debate. Nos parece inevitable y sano en una Iglesia viva".

(11) I. C. I., núms. 313-314, pág. 15:

"Se ven incluso grupos de estos cristianos que abandonan la Iglesia, se separan prácticamente de ella. Hay movimientos de jóvenes cristianos comprometidos, en los que no se habla ya de la Iglesia, en los que no se siente ninguna angustia ante la situación de la Iglesia: estos cristianos se mantienen fuera de ella: aun conservando la fe cristiana no ven ninguna razón para permanecer en las comunidades cristianas".

la Iglesia reducida a una pequeña minoría sin triunfalismos ni manifestaciones de poder (12).

Todo el pasado de la Iglesia, *analizado con criterios socio-políticos*, se juzga de manera despiadada y negativa.

Para ellos la Iglesia empieza a corromperse a partir de Constantino, y todo su desarrollo posterior ha sido condicionado por este hecho.

Así una Iglesia escondida, de catacumbas, se convierte en:

- Una Iglesia *enfundada en el Estado y triunfalista*: El cristianismo occidental, mantenido únicamente por apoyaturas oficiales y externas, ha conducido a una religión mitificada. La cristiandad fue un producto, no de la fe, sino de la alienación política.
- Una Iglesia *dominada*:  
— por un paternalismo providencialista.  
— por un paternalismo clerical, que ha sido la causa del infantilismo de los seglares.
- Una Iglesia *regida por un magisterio* lleno de abusos y contradicciones, que no sólo no ha respetado la autonomía de la conciencia individual, sino que "ha constreñido al mundo" obligándole a caminar conforme a "nuestra verdad" (13).
- Una Iglesia *deshumanizada*. Al fundamentar el amor a los hombres en el amor a Dios ha traicionado el amor al hombre por sí mismo. "Para amar al hombre había que romper con la Iglesia."
- Una Iglesia rígida e inflexible, que en los momentos cruciales de su historia ha antepuesto sus estructuras al "espíritu".  
"En la Reforma los protestantes se llevaron el Espíritu Santo y la palabra. Nosotros nos quedamos con la jerarquía y el rito."
- Una Iglesia *establecida*, con toda una red de instituciones y organizaciones "confesionales" que impiden hoy el desarrollo de un compromiso misionero comprometido.
- Una Iglesia, en fin, que no ha podido aportar casi nada positivo a la humanidad en toda su historia:

"Hace siglos que no hacemos sino fracasar, y no pensamos sino en presumir. Hemos fracasado en el viraje republicano democrático; hemos fracasado en la cuestión social; hemos fracasado en la cuestión bíblica..." "El fracaso de las misiones católicas es trágicamente evidente."

"La cuestión de la ciencia moderna, de la filosofía, moderna, de las técnicas modernas, es cosa que hemos ignorado o maltratado hasta el punto de que parece que no estamos en el mundo."

"La historia de estos dos últimos siglos no es, ante todo, como piensan muchos historiadores católicos: la revolución del hombre contra Dios, sino la resistencia empedernida de algunos cristianos conservadores, perezosos y tiránicos, retardatarios en política, en economía, sociología, ciencia y filosofía, e incluso en teología, exégesis, liturgia y Dios sabe cuántas cosas más han opuesto a todos los que querían avanzar." (14)

Las censuras recaen de modo especial sobre *los obispos*, ya que, según los "proféticos", son los responsables del anquilosamiento de la Iglesia, porque "lejos de comprometerse con los problemas de nuestro tiempo constituyen el mayor obstáculo para la renovación".

(12) G. CASALLIS, en I. C. I., núm. 303, pág. 8, cita la teoría de Robinsón según la cual la Iglesia debe aceptar la muerte como realidad social "para participar en el anonadamiento de Cristo".

(13) Nicolás Boulte, presidente de la J. U. C. francesa, en *Le Monde*, 3 de noviembre de 1965. (Ver anexo núms. 1-2.)

(14) L. EVELY: *Ob. cit.*, págs. 27-29.

Plantean sus acusaciones del modo siguiente:

- 1.º La mayoría de edad y el dinamismo actual de los laicos da a éstos una nueva visión del testimonio y del compromiso temporal.
- 2.º En una sociedad secularizada es utópico intentar la conquista de los ambientes desde el interior, tal como la propugnó Cardijn. Hoy el cristiano debe aceptar la sociedad secularizada tal como es, mezclarse con todos los hombres sin distinguirse en nada de ellos. En consecuencia, hay que rechazar de plano las acciones o grupos confesionales, es decir, que lleven la etiqueta de cristianos.
- 3.º Por tanto, el único compromiso temporal válido, el único testimonio, es el enrolamiento con cualquier grupo que pretenda elevar la condición de los oprimidos. El compromiso ha de ser tan radical que no vacile en llegar a una revolución violenta (15).
- 4.º La jerarquía debería respaldar esta nueva concepción del compromiso temporal, e impulsar a las organizaciones a adoptarlo, para no obstaculizar la marcha de la Historia. Pero no lo hace:

- Porque está desfasada.
- Anclada en posiciones superadas.
- Atada por compromisos constantinianos.

Su postura apolítica no es, en el fondo, sino "una forma larvada de conservadurismo". Su quietismo puede interpretarse como "la aceptación del desorden establecido". Al aferrarse a estructuras arcaicas, como el mandato jerárquico, se opone, de hecho, a la renovación del apostolado seglar (16).

El ideal de esta situación es liberar a las organizaciones del control de la jerarquía. Pero a menudo esto no es posible, por lo que se impone la necesidad de abandonarlas para constituir grupos flexibles, con plena libertad de movimiento a la hora de tomar compromisos temporales (17). Ver anexo 1 sobre "la crisis de la Acción Católica" francesa y el nacimiento de la J. U. C.

Respecto al *Concilio* opinan que fue una esperanza, pero se quedó tan corto que está ya superado:

- La Iglesia no llegó a comprometerse. Se insinuaron soluciones, pero no se profundizó para llegar a sus últimas consecuencias. De hecho, la jerarquía no salió de su tradicional inmovilismo, salvo raras excepciones, y a los seglares no se les dio ocasión de expresarse ampliamente.

(15) Revista *Croissance des Jeunes Nations*, núm. 67, pág. 24.

En un artículo de Georges Hourdin (director de *I. C. I.*), sobre "La justa violencia de los oprimidos", se cita a Arlino Souza (ex coordinador de juventudes católicas).

Este, en la revista *Tiempos modernos* (abril 1967), afirma: "Cristianismo y revolución son conciliables... Se debería poder ser comunista y cristiano... ¿Cristiano y guerrillero?... ¿Por qué no, si no hay otro remedio?..."

En Uruguay, la revista *Vispera* (enero 1968), de los estudiantes de Pax Romana, "dedica casi dos tercios de sus páginas al Che Guevara, a la revolución y a la guerrilla, y no para situarse en contra".

(*I. C. I.*, núm. 306, pág. 6.)

*Carta abierta al Papa de la Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos* (C. L. A. S. C.): "En cuanto a la revolución, el punto más importante no es el de la violencia o no violencia: lo que hay que hacer, sencillamente, es la revolución hasta sus últimas consecuencias".

(*I. C. I.*, núm. 321, pág. 8.)

*Carta de ochocientos sacerdotes del continente latinoamericano al episcopado*, pidiendo "un amplio margen de libertad en la elección de los medios más aptos para liberar a los pueblos de la violencia pasiva".

(*I. C. I.*, núm. 321, pág. 8.)

Ver también apartado III-3 de este estudio. "Manifestaciones concretas": Francia, la revolución y la revolución en la Iglesia.

(16) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, págs. 8, 11, 13.

(17) Un ejemplo de esto es el caso de la JEC/F francesa en la crisis de 1965. Los dirigentes que dimitieron, para mantener sus compromisos con la U. N. E. F. (Unión Nacional de Estudiantes Franceses, integrada en la Internacional marxista U. I. E.) fundaron un movimiento — la J. U. C. — que se autodefinió como "profético".

(Ver Anexo núm. 1.)

- Eso obliga a los cristianos adultos a mantenerse en tensión y preparar un nuevo Concilio, en el que una amplia y dinámica representación seglar cualificada haga saltar la barrera que separa a la Iglesia del mundo (18).

Las críticas al Concilio se centran principalmente en el *Decreto sobre Apotolado de los Seglares*, que consideran "un documento conciliar de segundo orden que no tendrá gran porvenir", y que debe su existencia al respaldo de episcopados que querían a toda costa conservar las estructuras existentes (Alemania, Francia, España).

Ahacan al Decreto dos fallos importantes:

- La ratificación del mandato jerárquico.
- El establecimiento de una dualidad temporal-espiritual hoy superada.

Sus juicios respecto al *mandato* son los siguientes:

— Perjudica la noción de responsabilidad del seglar en la Iglesia.

- El laicado que está sujeto a él está destinado a ser un "interlocutor sumiso" de una jerarquía que, en lugar de llegar a un diálogo, sigue su monólogo.
- Si hay algunos dirigentes que lo admiten es "por el prestigio y ventajas morales que proporciona la sumisión a la jerarquía". (Véase nota 19.)

Respecto al *dualismo temporal-espiritual* (20):

- Niegan que la acción temporal haya de ser inspirada por principios cristianos.
- Niegan que el mismo apostolado seglar tenga una misión directa y propiamente evangelizadora. Todo lo más, esta acción directamente evangelizadora sólo tendrá lugar cuando los problemas más urgentes de la humanidad (hambre, justicia, desarrollo) sean solucionados.
- Identificar historia de la salvación e historia cósmica, reino de Dios y progreso de la civilización. Creen que el crecimiento de la humanidad —según su propio movimiento— es el crecimiento del cuerpo místico de Cristo.

### 3. IGLESIA NUEVA

El examen de la situación y la crítica ponen de manifiesto un hecho evidente: que la Iglesia, tal como está, no es válida en un mundo nuevo. Por tanto, si quiere servir al hombre de hoy no tiene más remedio que "romper sus estructuras y entrar por la vía de la secularización".

Se sienten llamados, por tanto, a una apasionante tarea: reformar la Iglesia, darle "un nuevo rostro". Esta reforma implica:

- un nuevo concepto de Iglesia,
- con unos nuevos contenidos,
- una radical revisión de algunos aspectos concretos,
- y una democratización, como único medio de realizar tal reforma.

#### A) NUEVO CONCEPTO DE IGLESIA

"Las críticas, las llamadas, las exigencias de los ateos, nos trazan un auténtico programa, al señalar los rasgos que deberían caracterizar y caracterizan a la verdadera Iglesia del verdadero Dios." (21)

(18) *I. C. I.*, núm. 315, págs. 36 y sigs. (Recogido en el apartado III-3.) El movimiento "Biblia y Revolución" pide que "un próximo Concilio se efectúe contando con la base".

(19) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, págs. 13 y sigs.

(20) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, pág. 9.

(21) L. EVELY: *Ob. cit.*, pág. 28.

Para responder a estas críticas y seguir este programa, y para poder subsistir en un mundo secularizado —ateizado—, la única posibilidad que tiene la Iglesia es la “forma profética”.

Esta forma implica un concepto revolucionario de Iglesia:

- El *requisito fundamental* para pertenecer a ella es amar al hombre y comprometerse en la lucha socio-política por su liberación. “Lo principal para nosotros es nuestro compromiso militante revolucionario.”
- El *concepto que se tenga de la religión* (valor supremo o alienación), *la relación con Dios* (negación indiferente o ataque directo), *la postura ante el creyente* (respeto o proselitismo ateo), *son cuestiones secundarias*.
- Lo que una persona piense de Dios no tiene importancia, siempre que se preocupe de sus semejantes. En realidad, quien ama al hombre, está amando a Dios, aunque crea que está luchando contra El.
- Por ello, un ateo, un comunista que está luchando por el hombre, forma parte de la Iglesia profética con mayor plenitud que un bautizado que no se compromete en la lucha revolucionaria.

## B) NUEVOS CONTENIDOS

### **Una Iglesia pobre, una Iglesia de los pobres**

1) La primera riqueza de que tiene que ser desposeída la Iglesia es de “la insostenible suficiencia de poseer la Verdad” (22).

Durante siglos nos hemos fabricado “un Dios explicación” de todo cuanto existe, “un Dios soporte” de la debilidad humana. Hemos utilizado la religión como morfina. Hemos presentado la Verdad como un bloque monolítico y granítico.

Hemos hecho de la educación religiosa una coraza de protección que nos ha situado en una postura “ofensiva”; evitar ser seducidos, pero conservando la capacidad de seducir.

Frente a esta suficiencia superada —que encubre un infantilismo larvado— se impone hoy un nuevo tipo de cristiano maduro y adulto:

- Que sabe que no existe la Verdad, sino “mi verdad y tu verdad”.
- Que acepta la duda, la inseguridad, la oscuridad, la vacilación.
- Que camina desarmado, vulnerable, desnudo, abierto, tendiendo su mano amiga a todos los hombres.
- Que no provoca a los demás con la riqueza de su fe y su seguridad.

En una palabra, un verdadero “pobre”. Pobre es aquel con el que todos se encuentran a gusto, porque considera que no tiene riqueza alguna que comunicar y está siempre dispuesto a recibir.

2.º Asimismo, la Iglesia no será pobre, no estará preparada para entrar por la vía de la secularización, mientras no se desprenda de “sus catedrales”, de sus instituciones, de sus obras; mientras no abandone toda manifestación externa, masiva, organizada.

a) En consecuencia, la Iglesia debe desprenderse de sus instituciones docentes a todos los niveles (23):

- “La Universidad católica es un obstáculo para la evangelización”.

(22) I. EVELY: *Ob. cit.*, pág. 28.

(23) *I. C. I.*, núm. 321, págs. 31-32.

*I. C. I.*, núm. 319, pág. 18.

*La Vie Catholique Illustrée*, núm. 1.156, págs. 34 y sigs.:

“Yo llevo a mi hijo a la escuela laica para que su fe sea más verdadera. La constatación de otras confesiones religiosas y del ateísmo en profesores y alumnos le obliga constantemente a pensar en su fe y depurarla, reduciéndola a lo esencial”.

- “La escuela confesional es un germen de división que se opone a la fraternidad universal”.

- “La enseñanza, en general, debe ser laica, aséptica. Las órdenes religiosas que hasta ahora se han consagrado a esta labor se limitarán a ejercer una función puramente cultural, adoptando un género de vida laical”.

b) Las obras asistenciales de la Iglesia (benéficas, culturales, formativas, etc.) deben limitarse a actuar en la línea de un simple humanismo en el que se practique la ayuda del hombre por el hombre, sin ninguna referencia de tipo religioso (24).

c) Las organizaciones apostólicas se encuentran ante una disyuntiva:

- o sustituir una acción evangelizadora desfasada, por un compromiso temporal totalmente desconfesionalizado, es decir, por un compromiso temporal revolucionario.
- o desaparecer (25).

d) Los cristianos deben abandonar toda acción política o social que implique la defensa de una concepción de la sociedad conforme a los principios cristianos.

Por tanto, debe ser rechazado cualquier tipo de partido político o sindicato confesional que impida u obstaculice la unión de los cristianos con los demás hombres, especialmente con los marxistas (26).

### **Iglesia encarnada, desacralizada, desmitificada, antropologizada**

Reducida a pequeñas comunidades, sin manifestaciones de poder, sin idealismos ni triunfalismos.

Comprometida en la lucha por los pobres, dando exclusivamente sus miembros una respuesta a los problemas del hambre, de la justicia, del desarrollo.

Alejada de la filosofía del pasado. Dando testimonio no por la palabra ni por el culto, sino por la acción y el compromiso temporal: “justicia social y amor a los demás y nada de cultos idolátricos”.

Iglesia libre, sin compromisos constantinianos. Es decir, desvinculada totalmente del poder temporal de tal manera que se prescinda no sólo de concordatos, sino de cualquier tipo de relación de carácter estable.

La colaboración y participación de los cristianos en los Gobiernos de los países capitalistas (occidentales) se considera como un compromiso con el “desorden establecido”, y debe ser sustituido por una acción de oposición y guerrilla desde una Iglesia “en catacumbas”.

Ahora bien, esta norma sólo es válida en los países occidentales. En los socialistas, por el contrario, la Iglesia como tal Iglesia y los cristianos como cristianos deben colaborar con los regímenes de su nación y ocupar puestos en el Gobierno.

Especialmente los alemanes tienen una misión histórica providencial: hacer de puente entre el Este y el Oeste, reconciliar las dos Alemanias a través de la reconciliación de cristianos y comunistas dentro de la “Iglesia profética” (27).

### **Iglesia carismática.**

Conducida y dirigida no por el Magisterio jerárquico, sino por los “carismas” que se manifiestan preferentemente en la Iglesia laical.

Por el hecho de estar bautizado, el seglar recibe del Espíritu Santo unos carismas que escapan por sí mismos al juicio y valoración de la Iglesia jerárquica.

Esta independencia ha sido arrinconada y sofocada en la

(24) *Fetes et Saisons*, agosto-septiembre 1967, núm. 217 (dedicado íntegramente a la preparación del III Congreso Mundial de Apostolado Seglar), pág. 9.

(25) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, págs. 14-16.

(26) J. GROTAERS: *Conf. cit.*, págs. 14-16.

(27) Ver apartado III-3, manifestaciones concretas: Alemania Federal y del Este.

Iglesia, especialmente a partir de la Reforma protestante y como reacción a ella. Solamente después de cuatro siglos, en el Vaticano II, la Iglesia ha reconocido su error.

Sin embargo, el Magisterio sigue resistiéndose a aceptar "el profetismo laical" en todas sus consecuencias.

Esto hace necesario que los seglares unidos reivindiquen, frente a la Iglesia institucional, su auténtico derecho a fiscalizar las últimas decisiones del Magisterio; de tal manera que éste no pueda adoptar postura alguna que vaya en contra del sentir general de los laicos (28).

### C) REVISION RADICAL DE ALGUNOS ASPECTOS CONCRETOS

#### *Una nueva moral (29)*

La moral tradicional del pasado, casuística, inficionada de "tabús" y de sentido del pecado, delimitada en normas concretas, debe ser superada por una nueva moral, más amplia y general, para hombres maduros, libres.

El cristianismo es sólo una actitud vital, una ética que emana de la consideración y presentación de Jesucristo como hombre perfecto, una antropología, una moral social.

La conciencia individual, según la situación concreta de cada hombre, tiene una primacía absoluta sobre cualquier norma objetiva. La Iglesia no debe entrometerse dictando normas o principios generales sobre problemas concretos.

El Derecho canónico no debe ser reformado, sino eliminado.

La moral cristiana debe ser reformada por el seglar, no por la jerarquía (Papa, obispos, sacerdotes), que a causa de su celibato y de su alejamiento de los problemas del mundo se encuentran incapacitados para afrontar algunas de las cuestiones más candentes.

#### **Los Sacramentos**

La Creación y la Encarnación son los dos hechos fundamentales de la historia de la salvación. A través de ellos Dios ha purificado, dignificado y realzado de tal modo la materia (el mundo) y el hombre, que éstos son los dos únicos "sacramentos" importantes.

Lo que sea añadir, superponer algo a esta elevación del mundo y del hombre, es sacrificar, mitificar, restar autonomía al orden de lo creado.

En consecuencia, los sacramentos cristianos no añaden nada nuevo, o añaden muy poco. Y así no se puede decir que el primer acto religioso del hombre sea el bautismo, sino, simplemente, su nacimiento (30).

La administración del *bautismo* a los niños supone un atropello a la dignidad y libertad de la persona humana. Son ellos quienes deben decir el bautismo cuando tengan madurez para captar los compromisos que encierra este sacramento.

La *penitencia* es puesta en cuestión por el cristiano, ya que tal como se practica es algo extraño e intolerable para el hombre

(28) *I. C. I.*, núm. 303, pág. 8. Marietta Peitz:

"El problema de 'las dos Iglesias' se plantea quizá más en Latinoamérica que en Europa... En Perú he encontrado un abismo trágico entre la Iglesia jerárquica oficial, omnipotente, y una juventud que lucha sola y está sola. Sólo he encontrado diez sacerdotes que hayan comprendido lo que es la Iglesia de los pobres: están en oposición al nuncio."

Esta idea estuvo muy presente en determinados sectores del III Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Roma, octubre 1968).

En apoyo de esta teoría uno de los textos más manejados es la reciente obra de Hans Kung *La Iglesia*, especialmente el capítulo dedicado al estudio de "La Iglesia carismática".

(29) *Fetes et Saisons*, agosto-septiembre 1967, núm. 217, págs. 12 y siguientes.

"Lo esencial es amar y ordenar el comportamiento al amor. La moral conyugal no tiene sentido para una pareja que se ame de verdad... El pecado es no amar."

*I. C. I.*, núm. 319, pág. 25.

(30) Citado por Congar en su conferencia al III Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Roma, octubre 1967).

de hoy. Debe ser sustituida por liturgias penitenciales colectivas. Lo único importante es que el hombre se reconozca y adopte una actitud de pecador. La relación de pecados al sacerdote es un añadido, algo que hemos inventado por masoquismo, por afán de incorporar a nuestra religión todo que sea desagradable (31).

La *misa* purifica, justifica por sí misma al hombre que se halla en pecado mortal, sin necesidad de confesión.

Las homilias colectivas son la mejor manera de llevar a la Iglesia, en la libre confrontación y discusión de los seglares, todos los problemas que actualmente se plantean en el mundo y en la Iglesia (doctrinales, teológicos, políticos, sociales, etc.) (32).

El *vínculo matrimonial* queda automáticamente roto con la desaparición del amor.

En caso de separación, el cónyuge inocente debe ser autorizado por la Iglesia a contraer nuevas nupcias (33).

Los *votos religiosos* suponen una "consagración" hoy superada, que separa del mundo a los que la realizan, alienando así a grandes masas de la Iglesia.

Despersonalizan y deshumanizan, creando el tipo de religioso cerrado a las realidades temporales. Sobre todo, las monjas son una nota anacrónica en la sociedad secularizada del siglo xx.

El *celibato* crea un tipo de persona tarada, asexual, realmente repelente. Debe ser abolido y los curas deben casarse para evitar, de esta forma, la consideración de la sexualidad y del matrimonio como algo imperfecto.

Las causas del abandono masivo del sacerdocio que presentamos hoy son:

- El desaliento ante la lentitud de las reformas sociales y eclesiásticas, por parte de la Iglesia.

- El molde asfixiante de cura que el Concilio ha ratificado: "Reclutar hombres jóvenes y generosos para meterles en el molde del cura tal como lo define el Concilio Vaticano II acabará por ser una ofensa a la moral pública".

El término "consagración" está superado; debe ser sustituido por el de "ordenación" y por la consideración del sacerdote como funcionario al servicio del pueblo de Dios y de todos los hombres.

Las diferencias entre sacerdote y seglar deben ser superadas, desacralizando así la figura del sacerdote al considerarlo como "laico ordenado".

El sacerdote dedicará solamente media jornada a su ministerio, empleando el resto del día en un trabajo manual o actividad profesional. Esto por razones económicas y de eficacia pastoral (34).

El aspirante al sacerdocio debe formarse en los "grupos proféticos". Comenzará asistiendo como miembro, para ejercitarse más tarde en el diaconado y llegar por fin al sacerdocio, después de cursar estudios de teología en régimen de externado.

Por tanto, los seminarios deben ser suprimidos (35).

#### **El culto y la parroquia (36)**

La parroquia debe prescindir de todas las actividades organizadas bajo su tutela: escuela, patronatos, obras de caridad, bibliotecas, clubs deportivos, etc.

(31) *Fetes et Saisons*, núm. 217, págs. 14 a 18, y núm. 218, pág. 10. Encuesta: "¿Por qué no quieren confesarse?"

(32) *I. C. I.*, núm. 305, págs. 32 y sigs. Alemania Federal:

"Como nos es imposible dialogar con nuestro obispo, no queda más que una solución: provocar la institución. ¿Cómo? Pronunciándonos en favor del Vietnam o haciendo entrar la política en la misa."

(33) *Fetes et Saisons*, núm. 217, pág. 35:

"La Iglesia ha hablado demasiado a la mujer de resignación y sacrificio, lo que supone a veces rehuir el esfuerzo... Otros maestros aconsejan hoy a ésta que rehace la fe cristiana, ligada a esos valores más o menos deformados." "La Iglesia debe admitir una solución al problema de las parejas separadas, aceptando la posibilidad de que vuelvan a casarse las mujeres abandonadas por sus maridos."

(34) ROGER SERROU: *Paris-Match*, núm. 992, 13 de junio de 1968, págs. 88 y sigs. "El sacerdote de mañana está ya entre nosotros".

*I. C. I.*, núm. 315, págs. 11.

(35) *Fetes et Saisons*, agosto-septiembre 1967, núm. 217, págs. 24-25.

(36) *Fetes et Saisons*, agosto-septiembre 1967, núm. 217, págs. 8 y 19. ROGER SERROU: *Blanco y Negro*, núm. 2.946, 19 de octubre de 1968, págs. 36-56.

Esto no quiere decir que los cristianos deban desinteresarse de todas estas actividades y formas de acción. Lo que antes hacían como miembros de la parroquia lo harán después en instituciones estatales, en colaboración con los no creyentes.

La parroquia se fracciona en pequeños grupos, cuyos miembros se integran libremente, según sus afinidades y compromisos temporales:

“Yo no experimento el sentimiento de ser iglesia más que cuando tomo parte en una reunión restringida de amigos, en la que rezamos y trabajamos juntos, unidos por un minimum de opciones comunes.”

Los grupos se reúnen en las casas particulares, donde celebran la Eucaristía sentados alrededor de una mesa, después de una cena frugal.

Se celebran estas misas en un clima de acusada “desacralización”: el sacerdote prescinde de sus ornamentos, consagra trozos de pan corriente, del que todos comen, y el vino común en una copa grande, de la que todos beben.

La liturgia está sujeta a la libre creación, según la inspiración de cada uno.

El templo no es necesario. A Dios se le encuentra en los hombres y no en el templo.

La iglesia no debe ser considerada como un lugar sagrado, como “casa de Dios”. Al ser “casa del pueblo de Dios” el templo debe ser utilizado, al servicio del pueblo, para otros usos profanos (sala de lectura, conferencias, reuniones...), y estar abierto a todo los hombres, sin discriminaciones ideológicas.

#### D) LA DEMOCRATIZACIÓN (37)

El único medio para que la Iglesia adquiriera este “nuevo rostro” es “la democratización radical”, ya que, frente a una je-

rarquía siempre reacia, sólo la presión de los seculares puede hacer realidad los cambios necesarios.

Esta democratización de la Iglesia supone:

1.º Que el “sensus fidelium” condicione de manera efectiva las decisiones de la jerarquía.

2.º La creación de “órganos institucionalizados” de seculares que:

- sean los únicos portavoces del “sensus fidelium”,
- hagan posible la existencia de un auténtico “co-gobierno”, elaborando, paralelamente a la jerarquía, las decisiones y orientaciones pastorales de toda la Iglesia.

Esto será posible cuando se constituya una *organización mundial de laicos*, con la fuerza suficiente para colocarse ante la jerarquía en plano de igualdad.

Las minorías proféticas, por sus carismas, su dinamismo y su situación en los puestos claves de los órganos de captación de la opinión pública de la Iglesia, son las llamadas a ocupar los puestos representativos en los órganos de diálogo institucionalizados, como portavoces de las aspiraciones del pueblo de Dios.

3.º La participación de los seculares en la elección de cargos, especialmente de los obispos.

Si los privilegios estatales, en este terreno, resultan una injerencia inaceptable, tampoco es conveniente dejar esta cuestión en manos de las Conferencias Episcopales, que podrían ser igualmente sectarias.

4.º Acceso de los seculares a la vida interna de la Iglesia, en lo que a información se refiere, aun en aquellas cuestiones hasta ahora reservadas a las más altas esferas jerárquicas.

La información debe ser asequible a todos los niveles, mediante una total publicidad.

### III

#### LOS GRUPOS PROFÉTICOS

##### 1. SU MISIÓN HISTÓRICA SEGÚN LA CORRIENTE PROFÉTICA

“El apostolado secolar organizado ha llegado hoy al momento de la liberación de estructuras demasiado pesadas, al momento de la desencarnación temporal, para encontrar una forma profética con vistas a nuevos compromisos.”

Por tanto, la evolución del apostolado secolar hacia la formación de grupos proféticos es un fenómeno que se encuadra en el proceso del avance ineluctable de la historia, y que sería inútil querer detener.

En esta evolución, la primera etapa —antes de la Segunda Guerra Mundial— fue la etapa de las “obras católicas”, que pretendían preservar al mundo cristiano del proceso de secularización. En esta etapa se desarrolla la Acción Católica unitaria.

En el segundo momento, la Iglesia pretende pasar a la ofensiva, reconquistando los ambientes desde el interior. Para ello nacen los movimientos especializados. Pero estos movimientos —que alcanzaron su cénit de dinamismo poco antes de la Segunda Guerra Mundial— inician después de ésta su curva descendente y comienza a hablarse de “la crisis de la Acción Católica”.

Las postguerra es la hora de los movimientos proféticos, que no tratan ya de conquistar los ambientes, sino de aceptar la sociedad secularizada, adaptándose a ella (38).

Esta evolución natural explica sociológicamente la asombrosa proliferación de los grupos proféticos no sólo en Europa (Alema-

nia Federal y del Este, Bélgica, Francia, Italia, España, Holanda, etc.), sino en América del Norte y del Sur y en los países del tercer mundo.

En éstos el movimiento profético está muy desarrollado gracias al impulso dado a los grupos “Ad lucem”, con sede en Francia, por su dirigente internacional Louis Evelyn.

Estos grupos orientan su acción hacia los países asiáticos y africanos y cuentan, a los veinte años de su nacimiento, con miembros en más de veinte naciones (39).

Actualmente son muchos los movimientos de Acción Católica que han evolucionado hacia el profetismo, y se espera que otros tantos, entre los que se cuentan los de España, sigan su ejemplo muy en breve (40).

##### 2. NATURALEZA Y ESTRUCTURA

Son grupos muy flexibles, creados por la influencia de un secolar, un sacerdote “profeta” o una revista, y fuertemente respaldados a nivel internacional por organismos tan potentes como el IDO-C.

(La revista *IDO-C* publicó en mayo de 1967 un número monográfico dedicado a una conferencia de su co-fundador, Jean Grotaers, en la que éste señalaba como tarea primordial a los participantes del III Congreso Mundial para el Apostolado de los Seglares: liberar el apostolado

(37) *I. C. I.*, núm. 315, págs. 11, 38 y 39.

Ver propuesta de la delegación filipina en el III Congreso Mundial de Apostolado Seglar (Roma, octubre 1968).

(38) *J. GROTAERS: Conf. cit.*, pág. 14.

(39) *L. EVELYN: Ob. cit.*, págs. 11 y 14.

(40) *J. GROTAERS: Conf. cit.*, págs. 8 y 16.

seglar de "estructuras demasiado pesadas", desvinculándose de la jerarquía "para constituir grupos proféticos".)

En los grupos proféticos se integran indistintamente católicos, protestantes y marxistas, unidos por un compromiso temporal "encarnado" de interés común.

Los miembros de los grupos proféticos son hombres y mujeres, solteros o casados, de todas las edades y estamentos sociales; en su mayoría son técnicos de gran competencia que ejercen diferentes profesiones y carreras. Entre ellos hay sacerdotes, pero trabajan igual que los seglares; son, según ellos, "laicos ordenados".

Se caracterizan por relaciones no de paternalismo, sino de fraternidad, animados por un equipo profético en el que la distinción entre clero y laicado se halla superada.

No son grupos aislados. En la conferencia indicada, Grotaers hablaba de una reunión de fin de semana en la Bélgica flamenca, en la que tomó parte; en ella, los grupos de intelectuales participantes (veinte) quedaron conectados entre sí.

Tampoco se hallan siempre al margen del apostolado organizado. Pueden surgir y constituirse en el seno de las mismas organizaciones apostólicas. En este caso su misión en acceder a los órganos directivos para imprimir en la organización el "signo profético".

### 3. REUNIONES Y TECNICAS

a) Cada grupo se constituye por medio de un "profeta" —seglar o "laico ordenado"— con tres o cuatro personas —preferentemente obreros y estudiantes—. También matrimonios, etc.

b) En una primera etapa se busca con gran interés la "confesionalidad", es decir, el respaldo real o aparente de la parroquia o cualquier otra organización o edificio religioso o apostólico. Incluso, en ocasiones, se invita al obispo a una reunión para que bendiga y apoye la "obra", permitiendo su establecimiento en la diócesis.

Esto es necesario para no "espantar" a los simpatizantes. "Todavía tenemos poca fuerza y hay que contar con el obispo y el cura para dar los primeros pasos, pero más tarde se prescinde de esto."

"Nadie sospecha nada, nadie recela nada, porque esto nace dentro de la Iglesia."

c) Las primeras reuniones se enfocan hacia la captación de posibles miembros. Adoptan, en general, la forma de una "liturgia de la palabra" realizada en un clima de amistad, en la que se tratan temas tan atrayentes como la caridad, la paz, etc., a base de lecturas bíblicas, cánticos y recitación de salmos, acompañados de un coloquio final.

d) Después se organiza y propone una *convivencia*, a la que se invita a las personas más "inquietas" e "impresionadas".

En esta convivencia se trata de conseguir la "conversión", es decir:

— El reconocerse pecador por no haber vivido la caridad y tener una falsa religión.

— No basta un reconocimiento individual, es necesario tomar conciencia también de los pecados de la Iglesia.

— Hay que humillarse y tomar una actitud pobre. Adquirir la conciencia de ser un pobre en una Iglesia de pobres.

— Pedir perdón. Al ser aceptado en la comunidad por los hermanos y empezar a amar, todo queda perdonado.

e) Hay también un *catecumenado*. Para asistir a él es nece-

sario ir en "blanco". Olvidar todo vestigio de esa falsa religión superada. Esto es imprescindible para abrirse a los demás y amarlos en la nueva Iglesia.

Si falta esta plasticidad receptiva, el nuevo miembro es invitado de una u otra forma a abandonar el grupo.

f) Respecto al Magisterio y a la jerarquía, la postura es evolutiva, de acuerdo con un proceso de radicalización.

— En un primer momento se omite toda referencia a ella. La "caridad", la "paz", etc., acupan todo el tiempo, agotan toda la materia.

— Después se pasa de una ridiculización, a través de bromas o chistes más o menos espaciados, a una crítica totalmente negativa.

— Para terminar en un auténtico clima de enfrentamiento, desconexión y oposición.

g) En los primeros contactos del grupo se insiste en que las reuniones no obedecen a preparación alguna, ni existen apenas técnicas de acción. "Todo es espontáneo, porque únicamente actúan los carismas del Espíritu Santo".

Sin embargo, las reuniones litúrgicas se preparan con antelación, de tal manera que si alguno de los asistentes pregunta o pone sobre el tapete algún tema no previsto, se silencia o se pasa por alto.

h) Ocultan la vinculación de unos grupos con otros y niegan la existencia de dirigentes en esta corriente que atribuyen únicamente al Espíritu Santo, de quien procede también su enorme difusión en toda la Iglesia.

i) Únicamente los dirigentes de los grupos conocen el contenido total de la ideología profética que van dejando caer suavemente y con mucha precaución, sobre todo en las primeras etapas. Ellos mismos reconocen que sus puntos de vista sobre la "nueva Iglesia" (el bautismo, la confesión y sus relaciones con el Magisterio, el Papa, etc.) no son conocidos más que por una pequeña parte de los miembros de sus grupos.

### 4. DESARROLLO Y MANIFESTACIONES CONCRETAS

#### HOLANDA

El Centro "De Horstink", que fue hasta 1965 Centro Nacional de Acción Católica, abandonó el "mandato" para convertirse en un "Centro de Comunicaciones entre la Iglesia y el Mundo", que realiza su trabajo en colaboración con protestantes y ateos. (Grotaers, conferencia citada, pág. 15).

#### BÉLGICA

La posguerra es la hora de los grupos proféticos, que surgen por todas partes, a causa de las limitaciones impuestas por la jerarquía al compromiso temporal de los movimientos apostólicos. (Grotaers, conferencia citada, pág. 11.)

#### ITALIA

El "clericalismo político" —que da a la República un matiz confesional en virtud del concordato— frena la acción misionera. En esta situación las vocaciones más dinámicas del apostolado seglar se han desvinculado de la Acción Católica, derivando hacia grupos de estructura más flexible, sin mandato, que proliferan de modo increíble. (Grotaers, conferencia citada, pág. 12.)



## ALEMANIA DEL ESTE

Las experiencias son particularmente interesantes:

Existen en primer lugar los "Cristianos del Diálogo". Son pequeños grupos de católicos que, abandonando la postura de la Iglesia institucional, y en oposición a la mayoría de los católicos, asumen "la gran misión" de ocupar puestos en el Gobierno y colaborar con el régimen, en un intento de hacer compatibles con el cristianismo los presupuestos de la sociedad comunista. Al actuar de este modo creen cumplir una misión histórica providencial.

Junto a ellos, los *grupos de la "Gossner Mission"*, fuertemente influenciados por Bonhoffer y los sacerdotes obreros franceses de la primera hora, que pretenden demostrar que se puede ser cristiano y vivir en una sociedad socialista, e incluso hacerse comunista sin dejar de ser cristiano. Niegan que el comunismo tenga que ser necesariamente ateo. Combaten durante el abstencionismo de los católicos fieles al Magisterio. El estilo de vida de estos grupos está en la línea de otros muchos occidentales. Celebran también la Eucaristía en las casas particulares, por considerar superado el culto en el templo.

También los *grupos "Studentengemeinden"*, formados por protestantes y católicos, dan prueba de un gran "dinamismo" en el mundo estudiantil. Agrupan a estudiantes, futuros profesores, humanistas y teólogos. Se encuentran, "como es natural", en una cierta oposición a la Iglesia oficial. Su compromiso implica una reforma teológica, especialmente en las relaciones Iglesia-mundo, así como la búsqueda de nuevos caminos en la celebración litúrgica.

Paralelos a estos grupos, las "Academias Evangélicas" ponen en cuestión la tradición eclesiástica en nombre de la "Iglesia del mañana". En sus jornadas de estudio tratan todos los problemas posibles e imaginables que tengan relación con el compromiso "con la nueva sociedad".

Tanto estas academias como algunos centros católicos de pastoral intentan llegar a nuevas creaciones teológicas, partiendo de consideraciones tales como "el sacerdote como laico y el laico como teólogo". (I. C. I., 15 de febrero de 1968, págs. 30 sigs.)

## ALEMANIA FEDERAL

Frente a una Iglesia "ahogada y enredada en el contenido sociopolítico en el que está comprometida", surgen pequeños grupos que se esfuerzan en renovar las estructuras eclesiales y en sacar a los católicos de su "confort espiritual y moral".

El movimiento "*Catolicismo Crítico*" (llamado también "Kapó", oposición católica extraparlamentaria) nace en 1968 de la reagrupación de varias asociaciones, entre ellas "Pax Christi". Se propone como fin renovar y democratizar la Iglesia. Su pensamiento dice inspirarse en las teorías del teólogo de Münster Juan B. Metz, según las cuales la Iglesia debe desempeñar un papel crítico frente a la sociedad.

Sus miembros intervinieron en el LXXXII Katholikentag, celebrado en Essen del 4 al 8 de septiembre de 1968. En él su crítica y su acción —como la de los "grupúsculos" franceses del mes de mayo en los medios estudiantiles— encontraron un terreno favorable. Unidos a los representantes de la B. D. K. J. (Federación de Asociaciones Católicas de Jóvenes, "antes conocida por su docilidad") pidieron:

- la crítica frente a la autoridad;
- La disolución de las relaciones Iglesia-Estado;
- la democratización de la enseñanza y la supresión de la enseñanza confesional;
- los contactos con el Este;
- una revisión fundamental, por parte del Papa, de la doctrina sobre el control de nacimientos, es decir, sobre la "Humanae Vitae";

- supresión del "imprimatur";
- supresión de la reglamentación sobre los matrimonios mixtos;
- más democracia y publicidad en la gestión financiera de las diócesis;
- democratización de la prensa eclesiástica;
- la sustitución del Katholikentag por un Concilio Nacional como el de Holanda.
- y la creación de un Kirchentag, organizado en común con las Iglesias protestantes.

El "Grupo 55" y el "Grupo de Munich" trabajan en silencio, pero publican la revista mensual más izquierdista del catolicismo alemán. Es la revista *Werkhefte*, "revista para los problemas de la sociedad y el catolicismo". En agosto de 1968 organizó un coloquio con los marxistas.

Otro grupo es el de "Universitarios del Ruhr". La parroquia de estudiantes católicos de Bochum está muy unida a los protestantes. Un estudiante de teología dice: "Como nos es imposible dialogar con nuestro obispo, no queda más que una solución: provocar a la Institución. ¿Cómo? Pronunciándonos a favor del Vietnam o haciendo entrar la política en la misa".

En octubre de 1967 se fundó un "Grupo de trabajo democrático y católico" bajo la presidencia de un profesor, un periodista y un estudiante. Este círculo se propone la democratización del pensamiento y las estructuras de la Iglesia católica, o, al menos —como dice Hans Friemund, que trabaja en Radio Berlín—, "hacer ver la urgencia de esta democratización". (I. C. I., número 325, págs. 11 a 13.)

## FRANCIA

*La Iglesia y la revolución* (I. C. I., núm. 315, págs. 36-40.)

A raíz de los acontecimientos de mayo los cristianos de izquierda acusan a la Iglesia institucional:

- de no comprometerse realmente con los acontecimientos;
- de no ser revolucionaria, a causa de que "las Iglesias establecidas aportan objetivamente su apoyo a los regímenes capitalistas". "Su estructura es alienante."

Los "grupúsculos" organizan numerosos *forums* sobre "Los cristianos y la revolución". Entre ellos, uno organizado el 8 de junio en la "Sorbona Libre" por sor María Edmon, auxiliar y directora de la revista *Echanges*, a petición del C. R. A. C. (Comité Revolucionario de Agitación Cultural), sobre el tema: "De Che Guevara a Jesucristo".

*La revolución en la Iglesia* (I. C. I., *ibid.*)

Los cristianos de izquierda "contestan" (protesta global) en las estructuras eclesiásticas; esta "contestación" reviste formas variadas, desde las extremadamente revolucionarias hasta las más "dialogantes":

- 1.º *El movimiento "Biblia y Revolución"*:
  - Quiere suscitar asambleas populares fuera de las horas de culto;
  - Pide "que un próximo Concilio se efectúe contando con la base".
- 2.º *La federación de los grupos "Temoignace Chrétien"*

Esta federación "se alegra" de que haya "contestación" también en la Iglesia, y hace una proposición concreta: la creación por elección, a todos los niveles de la unidad cristiana, de *consejos de laicos* dotados de grandes poderes de organización y orientación.

3.º *Asamblea celebrada en la iglesia de San Pedro y San Pablo de Lille.*

Se formó un equipo de trabajo con el fin de buscar nuevas estructuras que permitan descubrir las causas del malestar reinante en la comunidad eclesial.

Una veintena de cristianos, hombres y mujeres, médicos, ingenieros, economistas, sociólogos, estudiantes, catedráticos, convocaron una asamblea tan heterogénea como numerosa, para plantear una cuestión:

— La Iglesia, ¿es en sí misma un obstáculo para el cumplimiento de su misión? ¿Por qué? ¿En qué forma?

El párroco, pese a la oposición de una parte del clero parroquial, dio su consentimiento, y el obispo la autorización.

El ayudante de la cátedra de Geografía de la Facultad de Letras, M. Jean Pierre Angrand, abrió el debate y expuso el porqué y el cómo de la asamblea. Partiendo de los puntos que indicamos a continuación:

— “Después de treinta años, y particularmente gracias al desarrollo de los movimientos de Acción Católica, los cristianos estamos presentes en el mundo, participando en la vida social, económica y política de la nación.”

— “Esta presencia nos permite vivir en contacto con personas no creyentes y con cristianos “marginados”, que no practican.”

— “Nosotros nos preguntamos: ¿Por qué estos cristianos están en los límites o fuera de la Iglesia? ¿No habrá alguna causa dentro de la misma Iglesia (administración, mentalidades, estructuras, de laicos y clérigos)?”

— “Hemos creído un deber venir hoy aquí a plantearnos esta cuestión. Todos vais a poder intervenir..., pero sin acusaciones o petición de justificación. Pedimos a los curas que oigan pacientemente, sin dar respuesta alguna, en nombre propio o de la Iglesia. Esta noche no vamos a responder a ninguna.”

— “Presentaremos un *dossier* para que reflexionemos todos juntos. Vamos a iniciar un trabajo de búsqueda —que no hay que bloquear con preguntas prematuras— para ver la causa de nuestras dificultades.”

— Poco a poco se fue analizando todo: el cuadro, ya superado de la parroquia; los movimientos de Acción Católica guiados por la jerarquía, cuyas estructuras hay que modificar para dar mayor responsabilidad a sus miembros; el compromiso temporal-político del cristiano y de la Iglesia como tal.

— “¿Puede un cristiano comprometerse con un movimiento político de extrema izquierda?” A esto se respondió diciendo que “la Iglesia debe comprometerse mucho más”.

— “Se pone en cuestión la estructura piramidal de la Iglesia. Se pide la participación de los seglares “en la base”, pero también en los puestos más elevados: obispo y, ¿por qué no?, Papa.”

— Las opiniones estuvieron muy divididas. Unos consideraban maravillosa la asamblea; otros no.

— “Es una lástima que este movimiento de “contestación” no haya existido antes, para influir en el Concilio.”

— “Esta reunión —dijo un pastor protestante— es peligrosa, si no se confía verdaderamente en la palabra de Dios..., porque si se trata sólo de pensamientos humanos podrían éstos llevarnos demasiado lejos.”

— Los dirigentes de la asamblea prometieron un “Cuaderno de males” de la Iglesia.

4.º *Forum permanente* organizado en París —durante los acontecimientos de mayo— en el “Centro de Saint-Yves” de estudiantes católicos de Derecho, dirigido por los dominicos.

En la fachada un gran cartel: “Estudiantes, trabajadores, la revolución y los cristianos”.

Participan en los debates abiertos, al igual que en la Sorbona, estudiantes, jóvenes obreros, personas de edad adulta y de diferentes ambientes, no creyentes, y, a veces, los transeúntes que al pasar se interesan.

Se habla: de la actitud de los cristianos ante los acontecimientos, de las relaciones entre marxistas y cristianos, de la necesidad de la revolución.

Un antiguo dirigente de un movimiento estudiante cristiano se presentó como revolucionario *par état* y denunció ante la concurrencia:

— la alienación religiosa;

— la afirmación de que la Iglesia es cómplice del imperialismo y del capitalismo;

— habló de la muerte de Dios y proclamó que sólo cuenta “Jesucristo muerto y resucitado”.

— “La jerarquía no sirve para nada, y el Papa haría bien en decirlo y en irse”, dijo.

Un sacerdote dijo también:

— Todo puede ser “contestado” en la Iglesia, menos Cristo; lo mismo que todo puede ser “contestado” en la sociedad, menos el hombre.

Se oyeron algunas intervenciones por parte de cristianos sobre “los profundos traumatismos” provocados por “las estructuras eclesiales superadas”.

5.º *Forum en el Instituto Católico de París*

Se pidió que se desarrollara en el Instituto Católico “un movimiento en coherencia con el movimiento de la Sorbona” y, más generalmente, “que fueran puestos en práctica, en el interior de la Iglesia, los principios que reconocemos como válidos para la “contestación” de la sociedad”.

6.º *Grupos de estudiantes de la Facultad de Teología protestantes de París:*

Protestan contra:

— Una teología que no se centra más que sobre el ministerio pastoral.

— Que no hace más que confirmar las contradicciones del sistema capitalista del que participa la institución eclesiástica.

— Ponen en cuestión las estructuras de la sociedad (Iglesia) “que se procura los cuadros alienantes que necesita para sobrevivir”. Esto lo hemos aprendido en las barricadas de un modo definitivo.

7.º *Grupo ecuménico de catorce sacerdotes, pastores y laicos de París.*

Lanzan un llamamiento a los cristianos proponiéndoles “agruparse según las iniciativas que crean más adaptadas y eficaces, para definir, en la mayor libertad, y para crear las condiciones de esta renovación de la existencia cristiana”.

(I. C. I., núms. 313-314, págs. 21 sigs.)

## ITALIA

*Ocupación de la catedral de Parma* (I. C. I., n.º im. 325, pág. 13.)

Los participantes explicaron así el objetivo de la ocupación:

- No queremos que la Iglesia de San Evasio, actualmente en construcción en un barrio periférico de la ciudad, sea construida con los fondos de la Caja de Ahorros (Cassa di Risparmio).
- No aceptamos que un sacerdote sea desplazado sin que se consulte a los fieles directamente afectados.
- Denunciamos el desequilibrio existente en las situaciones económicas de los sacerdotes de la diócesis.
- Nos oponemos a que se siga gastando dinero en sostener el semanario católico diocesano, subproducto del clericalismo burgués.
- Considerando que es urgente reformar los seminarios para que cesen de producir sacerdotes subcultivados.
- Constatamos con dolor que estas situaciones intolerables son la consecuencia lógica de la Iglesia comprendida como autoritarismo y apoyo del poder constituido.

## CHILE

*Ocupación de la catedral de Santiago de Chile* (2-VIII-68)

Unos doscientos cristianos, que se declararon miembros del Movimiento "Joven Iglesia", celebraron la Eucaristía entre ellos y después una rueda de prensa.

El 13 de agosto los ocupantes explicaron el sentido de su gesto un manifiesto publicado en el periódico comunista *El Siglo*, bajo el título: "Las estructuras de la Iglesia impiden el compromiso con el pueblo y su lucha".

El manifiesto es una requisitoria "contra la estructura del poder de dominación y riqueza en la que se ejerce a menudo la acción de la Iglesia, y contra la mentalidad de las organizaciones que condicionan y adulteran el trabajo de la jerarquía eclesial".

Es al mismo tiempo un alegato:

- en pro de una estructura evangélica,
- una Iglesia pobre, libre, abierta al hombre.

Todo es objeto de criba y "contestación" (protesta global):

- el Congreso Eucarístico,
- el viaje del Papa,
- las buenas palabras sin la secuela de efectos positivos,
- la convivencia de la Iglesia institucional con los poderosos,
- la opresión de la Iglesia sobre las conciencias,
- la condición del sacerdote.

"Como no creemos en las posibilidades de diálogo en la Iglesia, hemos recurrido a un *gesto violento*: la ocupación de la catedral."

## MEJICO

Cuarenta y ocho organizaciones de laicos mejicanos piden la reforma de la estructuras y autoridad de la Iglesia. "El estilo de la vida católica no da lugar a la honradez, la crítica, la discusión abierta y pública."

(I. C. I., 1 de septiembre de 1968, pág. 7.)

*Una formación estudiantil a escala mundial.* (I. C. I., núms. 313-314, junio 1968, págs. 14-15.)

Pequeñas minorías de carácter "carismático" y "profético" han arrastrado a la agitación en todo el mundo a las masas de estudiantes.

Los diferentes pretextos de orden material o moral, que constituían punto de partida de esta agitación:

- falta de locales,
- falta de libertad académica,
- escasez de profesores,
- protesta contra el racismo, la guerra del Vietnam, el autoritarismo del Estado, etc.

Han sido constituidos por un sentimiento revolucionario más general: la "constestación" global de la sociedad.

Esta "contestación" de la sociedad civil incluye también la "contestación" de las estructuras actuales de la comunidad eclesial.

Y esto ocurre también tanto en las Universidades católicas como en las Facultades de Teología católica y protestante.

En todas partes, pero sobre todo en América latina, los estudiantes revolucionarios adoptan "una forma de renovación marxista". Sin excluir a los estudiantes cristianos, que, como todos, han llegado a ver en un marxismo renovado (científico, pero rehusando la ortodoxia de Moscú) la única fuerza viril capaz de afrontar la revolución.

Los cristianos partiendo de un mismo análisis de la situación y de las mismas reflexiones que los marxistas, entran a tomar parte en los mismos compromisos.

No creen que haya que tomar "una actitud cristiana específica" ante los acontecimientos.

No ven que haya contradicción entre el marxismo científico y su fe cristiana. Por el contrario, piensan que su fe tomará una nueva forma de expresión en este combate revolucionario.

Entre ellos hay grupos que se separan prácticamente de la Iglesia. Hay movimientos de jóvenes cristianos comprometidos, en los que ya no se habla de la Iglesia, porque no importa la Iglesia. Aunque dicen que conservan la fe, no ven la razón ya de permanecer en las comunidades cristianas.

Ante la negación de la Iglesia a autorizar el compromiso político de los movimientos de estudiantes cristianos como tales, los elementos más dinámicos de estos movimientos se salen de la Iglesia.

En Europa las juventudes estudiantes cristianas están todavía absorbidas por sus relaciones jurídicas con la jerarquía eclesial, pero en algunos países (entre los que se halla España) empiezan ya a reflexionar seriamente sobre los problemas actuales de nuestra sociedad.

\* \* \*

Su Santidad Pablo VI se ha referido en múltiples ocasiones a las corrientes a que se contrae el presente estudio y ha puesto en guardia contra no pocos de los errores y desviaciones implicados en ellas. Para facilitar al lector la búsqueda y comprobación de los textos pontificios relacionamos a continuación los números de "Ecclesia" en que aparecieron los discursos relativos a dichas corrientes.

1. *Grupos carismáticos (proféticos)*, núm. 1.408.
2. *Antropocentrismo*, núm. 1.399.
3. *Iglesia carismática (profética)*, núms. 1.387, 1.405, 1.407.
4. *Secularización, Laicismo. Ateísmo*, núms. 1.389, 1.392, 1.395, 1.405, 1.417.
5. *El verdadero humanismo*, núms. 1.391, 1.402, 1.403.
6. *Relativismo. Historicismo*, núms. 1.388, 1.392, 1.405, 1.415.
7. *Reforma de la Iglesia*, núms. 1.389, 1.403.
8. *Liturgia*, núms. 1.405, 1.410.
9. *Moral sin pecado*, núms. 1.381, 1.406.
10. *Penitencia. Bautismo*, núm. 1.381.
11. *Magisterio. Jerarquía*, núms. 1.360, 1.362.

# ESCATOLOGIAS DE HORIZONTE TERRENO

*Bertrand Russell en la Historia de la Filosofía Occidental, (t. I, pág. 393. Espasa-Calpe, 1947), alude al entronque bíblico de las concepciones que constituyen el contenido emocional del marxismo. Sus palabras pueden sugerirnos la comprensión del carácter de redenciones inmanentes que deforman y se enfrentan a la auténtica redención sobrenatural de muchas ideologías contemporáneas.*

La presentación judía de la Historia, del pasado y futuro es de una índole que apela poderosamente a los oprimidos y desafortunados de todos los tiempos. San Agustín adaptó esto a la cristiandad, Marx, al socialismo. Para comprender a Marx psicológicamente, se debía emplear el siguiente diccionario:

*Jehová:* Materialismo dialéctico.  
*El Mesías:* Marx.  
*Los elegidos:* El proletariado.  
*La Iglesia:* El partido comunista.  
*El segundo advenimiento:* La revolución.  
*El infierno:* El castigo de los capitalistas.  
*El milenio:* El estado comunista.

Los términos del lado izquierdo dan el contenido emotivo de los términos de la derecha, y es este contenido emocional, familiar a los que han tenido una educación cristiana o judía, lo que hace posible la escatología de Marx. Un diccionario análogo podría hacerse para los nazis, pero sus conceptos son más puramente estilo Antiguo Testamento y menos cristianos que los de Marx, y su Mesías más análogo a los Macabeos que a Cristo.

\* \* \*

En la línea sugerida por Russell, este diccionario podría ser:

*El Mesías:* Adolfo Hitler.  
*Los elegidos:* La raza aria.  
*La Iglesia:* El Partido Nacionalsocialista.  
*El segundo advenimiento:* La revolución nacionalsocialista  
*El infierno:* El castigo de la burguesía plutócrata.  
*El milenio:* El Imperio de los Mil Años.

Aun podía haber añadido Russell en estas sugerentes comparaciones a los gentiles que en el comunismo serían los burgueses y en el nazismo la burguesía judía.

«Los métodos apostólicos tanto son más aptos cuanto sean más espirituales, más directos, más universales, más rápidos, menos peligrosos, más profundos y duraderos, dirigidos a los más necesitados y a los más influyentes».

(de las tesis pastorales del P. Piulachs)

# EL VERDADERO REINO Mesianico

*La Iglesia de Cristo, Israel del espíritu, germen de unidad y de salvación para la humanidad. (Del Concilio Caticano II Lumen gentium, núms. 2, 6 y 9.)*

[El Padre Eterno] Determinó convocar a los creyentes en Cristo en la Santa Iglesia, que fue ya prefigurada desde el origen del mundo, preparada admirablemente en la historia del pueblo de Israel y en el Antiguo Testamento, constituida en los últimos tiempos, manifestada por la efusión del Espíritu Santo, y se perfeccionará gloriosamente al fin de los tiempos. Entonces, como se lee en los Santos Padres, todos los justos descendientes de Adán, "desde Abel el justo hasta el último elegido", se congregarán delante del Padre en una Iglesia universal.

...

La Iglesia es "agricultura" o campo de Dios (I Cor 3, 9). En este campo crece el vetusto olivo, cuya santa raíz fueron los patriarcas en la cual se efectuó y concluirá la reconciliación de los judíos y de los gentiles (Rom 11, 13-26).

...

En todo tiempo y lugar son aceptos a Dios los que le temen y practican la justicia (cf. Act 10, 35). Quiso, sin embargo, el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente. Eligió como pueblo suyo el pueblo de Israel, con quien estableció un pacto y a quien instruyó gradualmente manifestándosele a Sí mismo y sus divinos designios a través de su historia, y santificándolo para Sí. Pero todo esto lo realizó como preparación y símbolo del nuevo pacto perfecto que había de efectuarse en Cristo, y de la plena revelación que había de hacer por el mismo Verbo de Dios hecho carne. *He aquí que llega el tiempo, dice el Señor, y haré un nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. Pondré mi ley en sus entrañas y la escribiré en sus corazones, y seré Dios para ellos, y ellos serán mi pueblo... Todos, desde el pequeño al mayor, me conocerán, afirma el Señor (Ier 31, 31-34).* Pacto nuevo que estableció Cristo, es decir, el Nuevo Testamento en su sangre (cfr. I Cor 11, 25), convocando un pueblo de entre los judíos y los gentiles, que se condensará en unidad no según la carne, sino en el Espíritu, y constituirá un nuevo pueblo de Dios. Pues los que creen en Cristo, renacidos de germen no corruptible, sino incorruptible, por la palabra de Dios vivo (cf. I Petr 1, 23)), no de la carne, sino del agua y del Espíritu Santo (cf. Io 3, 5-6), son hechos por fin *linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo de adquisición, ..., que en un tiempo no era pueblo, y ahora es pueblo de Dios (I Petr 2, 9-10).*

Este pueblo mesiánico tiene por Cabeza a Cristo, *que fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra salvación (Rom 4, 25),* y habiendo conseguido un nombre que está sobre todo nombre, reina ahora gloriosamente en los cielos. Tiene por suerte la dignidad y libertad de los hijos de Dios, en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo. Tiene por ley el mandato del amor, como el mismo Cristo nos amó (cf. Io 13, 34). Tiene últimamente como fin la dilatación del reino de Dios, incoado por el mismo Dios en la tierra, hasta que sea consumado por Él mismo al fin de los tiempos, cuando se manifieste Cristo, nuestra vida (cf. Col 3, 4), *y la misma criatura será liberada de la servidumbre de la corrupción para participar en la libertad de los hijos de Dios (Rom 8, 21).* Aquel pueblo mesiánico, por tanto, aunque de momento no contenga a todos los hombres y muchas veces aparezca como una pequeña grey, es, sin embargo, el germen firmísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano. Constituido por Cristo en orden a la comunión de vida, de caridad y de verdad, es empleado también por Él como instrumento de la redención universal y es enviado a todo el mundo como luz del mundo y sal de la tierra (cf. Mt 5, 13-16).

Así como el pueblo de Israel según la carne, el peregrino del desierto, es llamado alguna vez Iglesia (cf. Num 20, 4, etc.), así el nuevo Israel que va avanzando en este mundo hacia la ciudad futura y permanente (cf. Hebr 13, 14) se llama Iglesia de Cristo (cf. Mt 16, 18), porque Él la adquirió con su sangre (cf. Act 20, 28), la llenó de su Espíritu y la proveyó de medios aptos para una unión visible y social. La congregación de todos los creyentes que miran a Jesús como autor de la salvación y principio de la unidad y de la paz, es la Iglesia convocada y constituida por Dios para que sea sacramento visible de esta unidad salutar para todos y cada uno. Rebasando todos los límites de tiempo y de lugares, entra en la historia humana con la obligación de extendernos a todas las naciones. Caminando, pues, la Iglesia a través de peligros y de tribulaciones, de tal forma se ve confortada por la fuerza de la gracia de Dios que el Señor le prometió, que en la debilidad de la carne no pierde su fidelidad absoluta, sino que persevera siendo digna esposa de su Señor, y no deja de renovarse a sí misma bajo la acción del Espíritu Santo hasta que por la cruz llegue a la luz sin ocaso.

# LA BIBLIA «NUEVO MUNDO»

(de los testigos de Jehová)

En 1967 se publicó la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* (Primera edición en español: 500.000 ejemplares) (1). Examinándola a la luz del texto griego de Wescott y Hort, donde está basada (2), observamos variantes que alteran sustancialmente el sentido original. Algunas veces, empero, se indican las adiciones entre corchetes, técnica que no advierte siempre el lector ingenuo.

Si hubiera sólo alguna que otra variante sustancial, podría atribuirse a lapsos del traductor; pero hay tantas, que se hace preciso salir por los fueros de la Palabra de Dios.

Para orientar al lector expondremos primero un fragmento de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* (1) y, a continuación, nuestra correspondiente versión literal, palabra por palabra, de dicho texto griego de Wescott y Hort (3). La idiosincrasia de la lengua española exige la supresión de algunos artículos que figuran en el texto griego (lo indicamos poniéndolos entre paréntesis), así como alguna adición sin alterar en absoluto el sentido del original (lo indicamos con los corchetes). Se añaden: un breve comentario y citas corroborantes.

Van en *negritas* las expresiones discrepantes.

Esta confrontación obedece exclusivamente al deber de difundir la Verdad entre los hombres (Véase 1.<sup>a</sup> Jn 1, 5-8 y 4, 1).

## MATEO 16, 18

- a)\* "...Tú eres Pedro, y sobre esta **masa de roca** edificaré mi **congregación**, ..."
- b) "... Tú eres Pedro y sobre esa (la) **roca** edificaré mi (la) **Iglesia**, ..."
- c) — Añaden «**masa de**» sin indicarlo entre corchetes para ponderar que Cristo se refería a Sí mismo y no a Pedro; pero el demostrativo "taúte" (= 'esa') indica la persona que escucha y no la que habla. Y en gr. "ek-klêsían" (= 'Iglesia') no es una mera "congregación" (palabra con que designan su agrupación los testigos). (Véase Jn 1, 42; Mt 10, 2; Jn 21, 15-22 ...)

(1) "New World Translation of the Holy Scriptures" (Spanish), International Bible Students Association, Brooklyn, New York, U.S.A., 1967.

(2) Prólogo de la *Traducción del Nuevo Mundo de las Escrituras Griegas Cristianas* (1.<sup>a</sup> ed. en español: 325.000 ej.), Wavch Towwer Bible and Tract Society of New York, Inc. International Bible Students Association, 1963.

(3) K. Aland, M. Black, B. M. Metzger, A. Wikgren, *The Greek New Testament*, American Bible Society ... Württemberg Bible Society, Stuttgart, 1966.

\* a) Traducción del *Nuevo Mundo* (de los Testigos de Jehová).

b) Traducción literal del griego.

c) Comentario.

(Mayor información: el autor, tel. 245 44 72 o Cursos Bíblicos "Virgen de Fátima", Lauria, 13; tel. 222 46 90, Barcelona-10.)

## MATEO 25, 46

- a) "Y éstos partirán al **cortamiento** eterno, pero los justos a la vida eterna."
- b) "Y se irán éstos a [un] **castigo** eterno, los justos empero a [una] vida eterna."
- c) — Traducen «**kólasin**» (= 'castigo') por «**cortamiento**» para sostener que los malos serán aniquilados. Y con esto suprimen el Infierno. (Mt 18, 8; Mc 9, 44 ;Lc 3, 17; Lc 16, 19-31 ...)

## MATEO 26, 26

- a) "... Tomen, coman. Esto **significa** mi cuerpo."
- b) "..., Tomad, comed, eso **es** el cuerpo mío."
- c) — Aquí la alteración aparece manifiesta: «**significa**» indica sólo simbolismo; «**es**» señala identidad. Y este error se repite otras 7 veces: Mt 26, 27-28; Mc 17, 22-23; Lc 22, 19-20; 1.<sup>a</sup> Cor 11, 24-25. (Jn 6, 51-58; 1.<sup>a</sup> Cor 10, 16-21; Heb. 13, 10.)

## JUAN 1, 1

- a) "En [el] principio la Palabra era, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra "era **un dios**.""
- b) "En [un] principio existía el Verbo, y el Verbo estaba con (el) Dios, y **Dios** 'era el Verbo'."
- c) — «**un**» no se halla en el original y no va entre corchetes. «**theòs**» (= 'Dios'), sin artículo, es el atributo que se predica del sujeto "ho lógos" (= 'el Verbo'). Nótese que el gr. dice "En [un] principio existía el Verbo" (no dice "fue creado") y "el Verbo estaba con (el) Dios"; por tanto, el Verbo participa de la existencia eterna de Dios. (Jn 10, 30; Mt 9, 2-7; Colos 3, 13.)

## JUAN 1, 4

- a) "**Por medio de él** era vida, ..."
- b) "**En él** vida existía..."
- c) — "en" significa "en" y no "por medio de" (= diá). El Verbo no es, pues, un mero transmisor de la vida, sino que la posee "en" Sí mismo. (Jn 11, 25; Jn 14, 6; Hechos 3, 15; Rom 6, 23; Colos 3, 4.)

## JUAN 1, 14

- a) "... la Palabra vino a ser carne y residió entre nosotros, y **tuvimos una vista** de su gloria, gloria como **la que pertenece a un hijo** unigénito de parte de un padre; y **estaba lleno de bondad inmerecida** y verdad."
- b) "... el Verbo carne se hizo y residió entre nosotros, y **vimos** la gloria suya, gloria como **de unigénito de parte de [un] padre, lleno de gracia** y verdad."

c) — Todo este versículo de la Traducción del N. M. rezuma confusión y las palabras “**la que pertenece a un hijo**” y “**estaba**” están añadidas sin indicarlo entre corchetes. Y al no creer en la Gracia como don positivo otorgado por Dios al hombre, traducen siempre “kháris, kháritos” (= ‘gracia’) por “**bondad inmerecida**”.

(Jn 14, 6-10; Mt 16, 16-17; Jn 10, 30; Lc 1, 28; Sant 4, 6 ...)

#### JUAN 5, 23

a) “para que todos honren al Hijo **así como** honran al Padre...”

b) “para que todos honren al Hijo **como** honran al Padre...”

c) — El sentido parece idéntico; pero bien observado aparece la diferencia: la partícula “**así**”, interpolada en la T. del N. M., sin ir entre corchetes, intenta desvirtuar la identidad de adoración debida a ambas Personas.

(Is 45, 21-25; Filip 2, 10; Juan 7, 29; 2.<sup>a</sup> Ped 3, 18; Ap 5, 12-13; 7, 10; 21, 22.)

a) “Yo lo conozco porque soy **representante** de parte de él, y Aquél me envió.”

b) “Yo conozco a Él, porque de junto a Él soy y Aquél me envió.”

c) — La T. del N. M. interpola “**representante**» (sin indicarlo entre corchetes) para inocular subordinación personal de Cristo con respecto al Padre.

#### JUAN 8, 58

a) “Jesús les dijo: ‘Muy verdaderamente les digo: Antes que Abrahán viniese a existir **yo he sido**.’”

b) “Díjoles Jesús: ‘En verdad, en verdad digoos: Antes de que Abraham llegase a ser, **Yo soy**.’”

c) — En este versículo y en Jn 8, 24 se evita la expresión “**Yo soy**”, porque recuerda a Jehová diciendo “**Yo soy el que soy**” (Éxodo 3, 14), con la cual Cristo se afirma Dios y precisamente los judíos demostraron haberle entendido bien, al intentar apedrearle por blasfemo.

#### JUAN 10, 38

a) “... y continúen sabiendo que el Padre está **en unión conmigo** y yo estoy **en unión con** el Padre.”

b) “... y reconozcáis que **en** Mí [está] el Padre y Yo [estoy] **en** el Padre.”

c) — La T. del N. M. añade “**unión con**” para disminuir la fuerza del original, que revela la identidad de naturaleza del Hijo con el Padre: Él **en** Mí y Yo **en** Él. Y repite lo mismo en Jn 14, 11.

(Jn 7, 29; 13, 19; 17, 10.)

#### HECHOS 20, 28

a) “... el espíritu santo los ha nombrado **superintendentes**, para pastorear la **congregación** de Dios, que él compró con la sangre del [Hijo] **suyo**.”

b) “... el Espíritu (el) Santo puso **obispos**, para pasto-

rear la **Iglesia** de Dios, la cual adquirió por medio de “la sangre (la) **propia**.”

c) — Cambian “**obispos**” e “**Iglesia**” por otros vocablos y añaden la interpolación “[Hijo]”, que aunque vaya entre corchetes, en vez de completar, tergiversa el sentido del original, donde “**toû haimatos toû idiou**” (= ‘la sangre (la) propia’) se refiere a Dios. Como Dios, en cuanto espíritu purísimo, no tiene sangre, prueba que se refiere a Cristo, que es Dios y hombre.

(Jn 6, 54; 1.<sup>a</sup> Cor 11, 27; 1.<sup>a</sup> Jn 1, 7.)

#### ROMANOS 9, 5

a) “a quienes pertenecen los antepasados y de quienes [provino] Cristo según la carne: **Dios**, que está sobre todos, [sea] **bendito** para siempre. Amén.”

b) “De quienes [son] los antepasados y de quienes [es] (el) **Cristo** según la sangre: **el que es**, sobre todas [las cosas], **Dios bendito** por los siglos, amén.”

c) — La interpolación “[sea]” cambia el sentido. El original “**ho ôn**” (= ‘el que es’) aplica a Cristo la Divinidad.

(Jn 1, 4; Jn 10, 30; Jn 14, 28; Gál 4, 4; Heb 3, 4.)

#### FILIPENSES 2, 5-7

a) “... Cristo Jesús, quien, aunque existía en la forma de Dios, no dio consideración a un arrebatamiento, a **saber, que debiera ser igual** a Dios. **No**, antes bien se despojó a sí mismo y tomó la forma de esclavo...”

b) “... Cristo Jesús, quien en forma de Dios subsistiendo, no por usurpación tuvo **el ser igual** a Dios. Sino a Sí mismo se anonadó forma de esclavo tomando, ...”

c) — La alteración también aquí se presenta evidente: “**a saber, que debiera**” y “**No**” son añadiduras para negar la Divinidad de Cristo; pero si Cristo está en “forma de Dios subsistiendo” y en “forma de esclavo tomando”, “forma de esclavo” equivale aquí a naturaleza humana y, por tanto, también antes “forma de Dios” equivale a naturaleza divina.

(Heb 1, 8-13.)

#### COLOSENSES 1, 16

a) “porque **por medio de** él todas [las otras] cosas fueron creadas...”

b) “porque **en** él fueron creadas las [cosas] todas...”

c) — “**en**” significa “**en**” y no “**por medio de**” (= diá). Y las interpolaciones, entre corchetes, han de servir para completar la versión y no para tergiversar la idea del original. La presente tergiversación es combatida preciosamente por San Agustín en Trat. I sobre Juan: “Si el Verbo de Dios fue creado, ya no fueron creadas por Él todas las cosas. Y si otro Verbo, no creado, lo creó, éste es el Verbo de Dios que se encarnó.”

Relacionese con lo expuesto al comentar Romanos 9, 5.

El mismo error y la misma interpolación repite la

T. del N. M. en el versículo siguiente: Colos 1, 17.  
(Jn 1, 4.)

COLOSENSES 2, 8-9

- a) "... y no según Cristo...; porque es en él que mora "corporalmente toda la plenitud de la **cualidad divina**."  
b) "... y no según Cristo; porque en Él se asienta toda "la plenitud de la **deidad** corporalmente."  
c) — Aquí desaparece todo eufemismo: San Pablo escribió "theótêtos" (= 'deidad, naturaleza divina') y la acepción "**cualidad divina**" ha sido inventada por los Testigos de Jehová, ya que no figura en ningún diccionario.

(Salmo 35, 23; Jn 14, 10; Jn 20, 28; Ap 12, 13.)

TITO 2, 13

- a) "mientras aguardamos la feliz esperanza y la gloriosa manifestación del gran Dios y del **Salvador** nuestro Cristo Jesús,"  
b) "aguardando la feliz esperanza y manifestación de "la gloria del gran Dios y **Salvador** nuestro Jesucristo,"  
c) — El artículo contrato "**del**" antes de "Salvador" se ha interpolado, sin indicarse entre corchetes, y trastorna el verdadero sentido del original.  
(2.<sup>a</sup> Pe 1, 1; 2.<sup>a</sup> Pe 3, 18.)

2.<sup>a</sup> PEDRO 1, 1-2

- a) "... , por la justicia de nuestro Dios y del **Salvador** "Jesucristo: Que **bondad inmerecida** y paz sean aumentadas a ustedes por un conocimiento exacto de Dios "y de Jesús nuestro Señor,"  
b) "... en justicia del Dios nuestro y **Salvador** Jesucristo: **gracia** para vosotros y paz crezcan en [un] conocimiento del Dios y de Jesús, el Señor nuestro."  
c) — En el v. 1 hay la misma alteración observada en Tito 2, 13, que parece ideada para separar lo que va unido en el original: "**toû theoû hemôn kai sôtêros Iêsoû Christoû**" (= 'del Dios nuestro y Salvador Jesucristo').

— El v. 2, excepto "**bondad inmerecida**" (véase lo expuesto sobre Juan 1, 14), está bien traducido.

San Pedro en el v. 1 del original afirma la **identidad** de naturaleza de Dios y Jesucristo (por tanto Cristo es Dios) y, en el v. 2, afirma **distinción**: ya sea de Personas, ya sea por referirse a la naturaleza humana de Jesucristo, distinta de su naturaleza divina.

La Biblia, pues, unas veces afirma que Cristo es Dios y otras que es hombre. Aquí está la clave.

1.<sup>a</sup> JUAN 5, 20

- a) "Pero nosotros sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado capacidad intelectual para que adquieramos el conocimiento del verdadero. Y estamos **en unión con** el verdadero, **por medio de** su Hijo Jesucristo. Éste es el Dios verdadero y vida eterna."

b) "Sabemos, empero, que el Hijo de (el) Dios ha venido y ha dado a nosotros inteligencia para que conozcamos al Verdadero [Dios]; y estamos **en** el Verdadero "[Dios], **en** el Hijo suyo Jesucristo. Ése es el Verdadero "Dios y vida eterna."

c) — "**unión con**" es una interpolación y "**por medio de**" un error de traducción: "**en**" significa "**en**" y no "**por medio de**" (= diá). Con todo la T. del N. M. termina aquí afirmando literalmente que **Jesucristo es Dios**: "... **Jesucristo. Éste es el Dios verdadero...**"

Razone el lector

a) En 1942 los Testigos de Jehová publicaron la edición bilingüe (en griego e inglés) titulada *The Diaglott*, que traduce generalmente bien, ¿cómo es posible que 25 años después traduzcan mal?

b) Los Testigos de Jehová afirman tener la Biblia como SUPREMO GUÍA y que la mejor es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras* (preparada por ellos), que hemos examinado. Resultando que está tan adulterada (y no hemos agotado todos los casos), ¿qué crédito pueden merecernos?

c) Hasta hace cuatro años, los Testigos de Jehová interpretaban Romanos 13, 1-7 y 1.<sup>a</sup> Pedro 2, 13-17 en el sentido de que debía obedecerse a las Autoridades Espirituales. Ahora sostienen lo contrario. Y SU BIBLIA SIGUE LA MISMA.

d) También afirman tener la Biblia como SUPREMO GUÍA, cuantos se han separado de la Iglesia Católica y, sin embargo, cada grupo la interpreta de modo diferente, aceptando de plano las explicaciones de sus respectivos jefes.

e) Unos y otros alardean del contexto; pero todos se acogen a pocos versículos, que parecen darles razón y desdeñan las 190 veces que el Espíritu Santo menciona a San Pedro en el Nuevo Testamento, como si no tuviera importancia.

f) Muchos aseguran que San Pedro nunca estuvo en Roma. Pero la Historia los desmiente y la Biblia, además de anunciar que San Pedro moriría crucificado, ofrece tales indicios, que no dejan lugar a duda.

g) Pero se preguntará el lector: ¿Cómo caminar sobre seguro en materia tan importante, entre tantas diferencias?

— La respuesta es clara: Siguiendo a quien el Pastor Divino nos dejó como Pastor visible: "Apacienta mis corderos" ... "Apacienta mis ovejas" (Jn 21, 15-17) — éste es Pedro —. "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28, 20) — son sus Sucesores, los Papas de Roma —. Con ellos y con Cristo. Sin ellos...

VICENTE AMAT

(Licenciado en Filosofía y Letras,  
Colaborador de la Universidad de Barcelona  
y Miembro de Cursos Bíblicos  
"Virgen de Fátima")



# DON JESUS MARAÑON Y RUIZ ZORRILLA

En los momentos de crisis abundan las almas grandes que son canales de la misericordia de Dios. Una de estas almas escogidas fue don Jesús Marañón y Ruiz Zorrilla, eminente hombre público, académico, publicista y hombre de bien, que fue colaborador de nuestra Revista y que recientemente ha fallecido en Madrid.

La sociedad contemporánea atraviesa momentos de honda marejada, de revisionismo racionalista que considera y desintegra con una miopía fría y deshumanizada los valores y tradiciones que nos han legado las generaciones pasadas. En estos momentos de crisis se produce una apoteosis de sutilezas, de argucias, de dialéctica y parece como si la quintaesencia del Universo fuese sólo razonar, como nueva religión ofrecida al culto de las generaciones venideras. Por este camino la religión se presenta hoy por muchos como un conjunto dialéctico que nace y encuentra su fundamento y su movilidad en las ingeniosas sutilezas de la mente. Así se desdibuja lo sobrenatural, la revelación, los dogmas, las virtudes, el sacrificio y la más noble posibilidad del ser creado, el amor.

Hoy se encuentran muchos adeptos a tal o cual teoría o sutil interpretación de la religión. Para muchos parece como si ésta se hubiese ido reduciendo a una triste aventura intelectual en un penoso recorrer de nuestra pequeñez frente a la infinita sapiencia divina.

Los profetas de la nueva religión se nos presentan como teólogos o como intelectuales puros adornados de filantropía y más nos recuerdan al ágora ateniense que a la figura sublime de un San Pablo. En éste vibra la luz de Dios, la fe, el testimonio de lo sobrenatural, la esperanza y un amor incandescente que arrastra y conquista por su autenticidad, mientras se separa ostensiblemente de los sacerdotes de la razón que entonces tenían su cátedra en Atenas.

El cristianismo debe abarcar al hombre total; que contempla. Pero en lo religioso la contemplación ha de estar ordenada al servicio de la sobrenatural y alentada poderosamente por el corazón hacia la perfección que se manifiesta en obras, en ascetismo y en virtudes.

El hombre es mucho más complejo que la sola razón nos dice Alexis Carrel, de juicio tan agudo que aplicado a la investigación científica conquistó el Premio Nobel a los 30 años. "Sentir conocimiento" dice San Ignacio en

sus Ejercicios; es decir conocer a través de todas las potencias, facultades y "dones" del ser.

El razonador a secas en religión consigue apenas interesar a pequeñas minorías y sus frutos son estériles. Hay desbandada en el rebaño cuando no se encuentra como fruto el amor.

Como contraste frente a esa sutileza fría y estéril destaca por sus grandes virtudes cristianas y fecundas don Jesús Marañón. Él era lo opuesto a un diletante del intelecto; era un cristiano total. Hombre de gran talento, tenía una completa adhesión a la Iglesia. Hay quien goza en analizar hasta desintegrar; Don Jesús gozaba en servir y en darse a todos los que se aproximaban a él. Su inteligencia la ponía al servicio de la Iglesia con aportaciones constructivas como su magnífico estudio sobre San Ignacio con ocasión de su toma de posesión como Académico de Jurisprudencia y Legislación. Otros ponen la inteligencia al servicio de su ingenio y de su propia apoteosis. Don Jesús era un hombre de lealtades totales en todas sus manifestaciones espirituales y temporales. Ocupaba siempre un primer puesto: como católico, como patriota, como jurista, como padre y patriarca ejemplar; cristiano en obras, amigo entrañable y efectuosísimo, llano y asequible para todos y que en vez de manifestarse hacia fuera con el frío estilete de una crítica desintegrante ofrecía la acogedora bondad de su espíritu ejemplarmente cristiano y de su gran corazón. Tenía un raro atractivo; el que emanaba de su hombría de bien, de su talento y de su candor angelical, de su espíritu sobrenatural y de su abnegación para con todos. Era lo opuesto al dialéctico agitado por el desapego y la inestabilidad que hoy abunda; era hombre de convicciones estables, de lealtades incommovibles apoyadas en la fortaleza acogedora de un gran corazón.

La Revista CRISTIANIDAD al sumarse al testimonio de condolencias suscitadas por la muerte de tan eximio colaborador quiere rendirle homenaje y para ello se honra en publicar unos fragmentos de la Oración pronunciada con ocasión de su muerte por su hijo Jesús, Sacerdote de la Compañía de Jesús que él tanto amó, porque éstos acentos de exaltación filial son los que mejor pueden centrar el homenaje que merece tan ejemplar cristiano.

Dice esta Oración:

FRANCISCO DE GOMIS

## ORACION PRONUNCIADA POR EL P. JESUS MARAÑON, S.I. a la memoria de su padre

Señor:

*Permíteme que confíe a mi madre, mis hermanos y este puñado de amigos que nos acompañan en esta hora, los sentimientos que a lo largo de año y medio de enfer-*

*medad de mi padre te he confiado muchas veces en el secreto de la oración. Creo que es una obligación manifestar estos sentimientos ahora, desde tu altar, ante los restos mortales de mi padre, ante mi madre, mis hermanos y estos buenos amigos que nos acompañan, estos*

sentimiento que hoy brotan de mi corazón desgarrado por el dolor y que se resumen en una palabra: gracias, Señor.

Muchas gracias, Señor, por el padre que me has dado y que yo nunca jamás pude merecer; si alguna pena tengo en esta hora es la de no haberle amado y servido como él se merecía. La emoción que me embarga no me permite resumir ahora, Señor, las virtudes de mi padre: su hombría de bien, su infatigable laboriosidad y dedicación al trabajo, su entrega plena y absoluta a su mujer y a sus hijos, para todos los cuales, pensando en este momento nos dejó escrito hace muchos años en su testamento: «Quiero tener para todos un corazón, no de juez sino de padre» (a todos nos amó con amor tan entrañable que, en frase de un viejo compañero mío, «estaba enamorado no sólo de su mujer sino de todos, y cada uno de sus hijos»); su piedad honda, sincera, sencilla y constante; su fe y amor inquebrantable a la Iglesia y a la Compañía de Jesús que a mí muchas veces me hacía enrojecer de vergüenza al ver la pequeñez de mi fe y de mi amor en comparación de los suyos; su lealtad con los amigos, sensible como pocos al compromiso de la amistad, cordial y afectuoso para todo hombre que se acercara a él en busca de ayuda, consejo y amistad; la admirable capacidad para conservar inmarchitos aún en sus últimos meses los ideales que habían orientado y afianzado toda su vida...

Por todo éso, Señor, y por otras muchas cosas que la emoción impide referir y recordar pero que, sin duda, empaparán mi oración cotidiana durante muchos meses y años, a Ti nunca te ha extrañado que mi primer sentimiento haya sido el de gratitud. Otra vez, Señor, ante los restos mortales de mi padre, ante mi madre, mis hermanos y estos amigos que nos acompañan, gracias, Señor, por el padre que me distes y que hoy te has llevado.

Gracias también porque en esta larga enfermedad nos has querido purificar a todos en el dolor y nos has brindado una ocasión inmejorable para demostrar a mi padre día a día el afecto que le tenemos.

Gracias porque en esta enfermedad he podido ver cómo esa vida que se iba apagando poco a poco ha tenido siempre, hasta en sus últimas manifestaciones vitales, para Ti, Señor, el mejor de sus recuerdos y la mejor de sus sonrisas: las expresiones de gratitud cuando le decía la Santa Misa o le llevaba la Sagrada Comunión, las repetidas veces con que respondía a mis afirmaciones de que había que dar gracias, muchas gracias al Señor, con un superlativo «muchísimas gracias» o con aquella otra frase tan suya «el Señor es muy bueno, muy bueno, no cabe mejor»; la sencillez con que me repetía por las noches, antes de darle la absolución, que no sólo se arrepentía de los pecadillos, como yo le decía, sino de los «pecadazos»... Y todo sin que jamás a lo largo de año y medio de enfermedad, a pesar de que nos demostrase su deseo de vivir, se rebelase ante la voluntad tuya, Señor. De tal manera estaban enraizados en su

espíritu sus reflejos sobrenaturales que muchas veces, al darle la Comunión o al decirle la Santa Misa, o la misma víspera de morir, al darle la Extremaunción, cuando creíamos que ya no tenía el menor conocimiento, musitaba con nosotros el Padre Nuestro, o intentaba hacer la señal de la cruz, o se daba los golpes de pecho previos a la Comunión.

Gracias también, Señor, porque me has permitido estar junto a él no sólo a lo largo de la enfermedad sino también en el momento del último suspiro dándole la última absolución.

Por todo esto, Señor, durante la noche en que velaba sus restos mortales, te recé en el silencio de la oración con todo afecto el «Te Deum» y te recé a Ti, mi Señora Santa María, el «Magnificat» porque mi agradecimiento en estos momentos de dolor, cuando sentimos removidas nuestras vidas hasta las raíces más profundas del espíritu, es más ancho y profundo que los abismos del mar. (...)

Desde niño yo quise siempre ser como mi padre, nunca quise imitar a más hombre que a mi padre. Mi padre fue siempre mi mejor amigo; pasear charlando con mi padre y contarle mis cosas o que él mismo descubriese mis pasos que yo, por pudor, no se los habría descubierto, me producía siempre un hondo sentimiento de compenetración con él. Para mí la mejor alabanza que me han podido hacer en la vida es la de que me parezco a mi padre. Y cuando me separaste de él, Señor, por esa vocación personal al sacerdocio y a la Compañía de Jesús de la que hoy, una y mil veces te digo que te estoy infinitamente agradecido, aunque con vocaciones profesionales distintas, el ejemplo de mi padre me ha arrastrado siempre. Y este sentimiento de que su ejemplo me arrastra ahora cuando vamos a dar cristiana sepultura a sus restos mortales y pienso, lleno de esperanza, que él está cerca de Ti, me arrastra todavía con más fuerza: quiero ser bondadoso con mi padre, piadoso como él lo era, amigo de mis amigos y sus amigos como él lo fue; quiero, Señor, tener de tal manera orientada la aguja de mi vida, con la fina sensibilidad que él tenía para saber proceder siempre conforme a tu voluntad; en las opciones y encrucijadas que me encuentre en la vida quiero, Señor, que su ejemplo me arrastre para no hacer lo que él no haría, y hacer todo lo que él quisiera que hiciese.

Quiero, Señor, que se ahonde más y más en mi espíritu ese maravilloso descubrimiento que hice del Padre Nuestro cuando me di cuenta, cuando tuve conciencia de lo que era ser padre por el ejemplo del que me diste en esta tierra: de tal manera me arrastraron las virtudes de mi padre a atender tu divina paternidad que no sólo desde entonces recé y rezo con más sentimiento y emoción la oración que Tú nos enseñaste, el Padre Nuestro, sino que tu figura de Padre polariza todas mis oraciones y toda mi vida.

Deseo sinceramente, Señor, que todos los padres y madres que escuchan esta oración mía tengan la in-

# EL «KEMPIS» HOY

También le ha alcanzado al bueno de "Kempis" la racha de la persecución, por el "pecado" (?) de ser libro antiguo; también sobre él ha soplado el viento destructor de todo lo que no es moderno; también al precioso libro le ha caído el sambenito de libro anticuado, libro pasado de moda, libro que no dice bien con la mentalidad de nuestra época, libro que se cae de las manos, libro sueprado ya hoy día por otros... Tales y parecidos dicterios los hemos oído de labios de personas que, por otra parte, se precian de piadosas, y son espirituales, a su manera.

Son las personas que rinden culto a lo moderno, por ser moderno; las que desestiman, y desprecian, y pretenden arrumbar y desechar todo lo antiguo, por ser antiguo; a no ser que les presenten un talego de onzas de oro, de oro muy viejo; pues en este caso, lo reciben ávidamente, aunque sea muy viejo, porque es oro; y el oro conserva siempre su gran valor.

Y el "Kempis" es un libro de oro; y los libros de oro tienen siempre, en todas las épocas, su grandísimo valor.

Podemos confiar en que los mismos que ahora hablan tan despectivamente del "Kempis"; y, si no ellos, los que vengan en pos de ellos, volverán al recto criterio, y caerán en la cuenta de que el oro es siempre oro. Podemos pensar que, pasado el sarpullido de la supervaloración de lo moderno, por ser moderno; y de la desvalorización de lo antiguo, por ser antiguo, volverán los espíritus rectos a valorar las cosas, y, entre ellas, los libros, por su verdadero valor, el intrínseco, el que tienen en sí, prescindiendo de su antigüedad o de su modernidad. Pasado el desbordamiento de este río y su subsiguiente inundación de confusionismos, equívocos y exageraciones, volverán las aguas de los rectos criterios a sus cauces normales.

Interminables nos haríamos si quisiésemos presentar las coronas, o montones de coronas, que han tejido en

loor de este libro inmortal, los que lo han leído atentamente, han apreciado sus méritos incomparables, y lo han recomendado, al enaltecerlo con justas alabanzas. Y todo esto lo han hecho personas antiguas, y personas modernas, pues lo que antes hemos aducido, no es de todos los de nuestra época, ni mucho menos; sino de algunos, de los del "virus" del modernismo.

Por vía de ejemplo, traeremos aquí unos pocos testimonios, pero que valen por muchos.

Y sea el primero el del más insigne comentarista de los Ejercicios de San Ignacio, el P. Luis de la Palma, en su admirable "Camino Espiritual"; pues, habiendo descrito en breves y atinados rasgos la doctrina espiritual del "Kempis", que nos enseña cómo la verdadera y auténtica santidad consiste en la purificación completa del alma y orden perfecto de la vida, para la decidida imitación de Cristo, en orden a la perfecta unión con Dios; que es la santidad que ahora nos ha propuesto el Concilio Vaticano II con sus autorizadas enseñanzas, escribe así: "Esta doctrina se le asentó tanto a San Ignacio en el corazón, y este libro armó tanto con su espíritu, que parece se le dio Nuestro Señor por maestro. Y así se dice que su vida era un "Kempis" vivo. Y, a mi parecer, la mira que tuvo el Santo en su Libro de los Ejercicios, fue abrir el camino, y señalar los pasos para subir a la cumbre de la perfección que el "Kempis" enseña. La cual doctrina, como está dicho, porque la halló en tan pocos libros, así dejó de cansarse en buscarlos, contentándose con haber descubierto en éste, la diferencia que va de un espíritu a otro, para saber distinguir lo precioso de lo vil, dando gracias a Dios por el tesoro que había hallado en aquel librito, que, como si fuera maestro vivo, así le hallaba siempre al propósito de su necesidad, y siempre le hallaba conforme a los sentimientos de su corazón" (L. I, c. 1).

Pues si los Ejercicios de San Ignacio han sido tan repetidamente encomiados y recomendados por los Su-

---

*(Viene de la página anterior)*

*mensa satisfacción de ver que un hijo suyo sacerdote puede decir de ellos con verdad lo que yo en este momento digo de mi padre.*

*(...)*

*Pero no sería, Señor, hijo de mi padre si no te manifestase la causa profunda de mi gratitud. Entre las muchas vivencias espirituales que mi padre y yo compartimos con plena identificación a lo largo de los veinticinco años de vida religiosa, estaba nuestra común devoción a la meditación final de los ejercicios la «Contemplación para alcanzar amor». De esta meditación, de la*

*que siempre hablábamos, lo hacíamos con profundo entusiasmo, creo yo que él sacaba ese amor cordial y respetuoso a todos los hombres, porque veía en el afecto de ellos un reflejo del amor que Tú nos tienes, Señor. ¡Cuántas veces me decía! «como el agua viene de la fuente, como los rayos vienen del sol, así el amor de los hombres viene del amor de Dios».*

*(...)*

*Por todo esto, Señor, termino esta oración diciéndote de nuevo ¡muchas gracias!*

*A. M. D. G.*

mos Pontífices, y precisamente, y mucho más, por los Papas modernos, y recientemente por el Papa Paulo VI, como el mejor e insustituible guía para alcanzar la santidad, la personal y la apostólica, ¿por qué desestimar el librito que Cristo Nuestro Señor dio por maestro a San Ignacio?

Sea otro testimonio el de un insigne autor moderno, Perito del Concilio, Daniel Rops, el cual en su agregio volumen "La Iglesia del Renacimiento y de la Reforma; Una revolución religiosa: la reforma protestante", dice así:

"Todos aquellos hombres de fe (los de finales del siglo xiv y comienzos del xv), tenían el mismo deseo de una vida humilde, sencilla, establecida sobre las bases de disciplina y buenas costumbres, esa vida en Dios, cuyas reglas fueron formuladas, para admiración y edificación de los siglos, en un pequeño libro insuperable: la "Imitación de Cristo".

"Y aquí se llega a una cumbre, no sólo de aquella época, que vio nacer tal obra maestra, sino a una de esas cumbres de toda la historia cristiana; a una de esas altas moradas del espíritu, la cual, aunque toda al tierra fuera cubierta de tinieblas, emergería aún, para testimoniar la grandeza de la vida humana y cristiana, con el relámpago de la Luz increada.

"La «Imitación de Cristo» no es sólo la expresión perfecta de aquella corriente que la baña, de aquella «devoción moderna» que, con su éxito, ha impuesto a la piedad cristiana (la llama Michelet «revolución espiritual»); sino que es también uno de los grandes momentos de la curva espiritual, que arranca las más considerables obras de literatura; una de las piezas maestras del tesoro común de la humanidad" (pág. 202).

A continuación, hace el insigne autor una breve disquisición sobre la paternidad del gran librito; y concluye que "en torno a esta obrita existe un misterio, que no ha logrado desentrañar una completa biblioteca de comentarios. Su autor permanece desconocido; y con todas las probabilidades de seguir siéndolo, en absoluto acuerdo con su consejo: «ama el ser desconocido, y reputado por nada»." (Pág. 202.)

Sin embargo, una opinión muy común, y que tiene bastante fundamento, atribuye el inmortal librito a Tomás de Kempis, monje del Monasterio de Santa Inés, cerca de la ciudad de Zwoll; y con ese nombre se le designa. Otros lo atribuyen a un conjunto de Monjes de Windesheim, que tenían por tema de su meditación las máximas, que uno de ellos recogió sin otra intención que la de conservar para sus hermanos, todas las perlas de aquel tesoro, puesto al día para todos. Y prosigue así Rops:

"Pero entonces — como ya decía Chateaubriand —, ¿cómo un monje, encerrado en un Convento, encontró esa medida de expresión, adquirió ese fino conocimiento del hombre? Porque ése es otro misterio. Apenas se abre este librito, ya se tiene una impresión singular, a la vez dolorosa y excitante, de sentirse uno totalmente

conocido, comprendido, penetrado hasta los más tenebrosos senos del alma, y de manera que no se puede ni se quiere huir de la tranquila luz que la sabiduría eterna arroja dentro del alma. La vida interior, en lo que tiene de más auténtico y profundo, y también en lo que encierra de más feliz y delicado, está aquí entera, analizada con tal precisión, que ni los mayores moralistas, ni el mismo Descartes o Pascal, poseen tan continuamente. Todo cuanto se refiere al hombre, está escrutado, aclarado, sin alusión a las miserias y contingencias del tiempo, sino bajo el aspecto de eternidad; tal como es en la realidad de su naturaleza, creada a imagen y semejanza de Dios, pero pecadora y redimida. Después, cuando ha hecho sentir al hombre su bajeza, su inanidad, el abismo de perdición en que se encuentra, el autor le toma el rostro con ambas manos, se lo vuelve hacia la luz, y le habla de esperanza. No lo hace con términos didácticos, con demostraciones teológicas, sino solamente evocando la Divina Presencia: Heme aquí, que vengo a ti, dice Cristo; porque me has llamado. Tus lágrimas y los deseos de tu alma, el quebranto de tu corazón humillado, me han herido y atraído hacia ti. Después de esto, nada queda que decir; no hay más que recogerse a orar, y a amar.

"Así, toda la lección de la 'Imitación', se resume en una práctica ascética y mística, que exige del hombre, conformándose lo mejor que pueda, al inefable Modelo, Cristo, la reforma de sí mismo; pero que, al mismo tiempo, le garantiza que sus esfuerzos no son vanos; que Cristo es misericordia; y que el entregarse a Él es ser salvo. La única ciencia válida es hacer la voluntad de Dios, y renunciar a la propia. El alma que siga este camino, y se consagre plenamente al Único necesario, poseerá el único conocimiento valioso, aquél en que los demás están compendiados: 'Dichoso aquel a quien enseña la misma Verdad, no con palabras y figuras pasajeras, sino por Sí misma'.

"La influencia de la 'Imitación', desde su salida (al rededor de 1400) fue grandísima. La Cristiandad entera se conmovió ante este libro, del que bastan diez líneas para arruinar el andamiaje de engaños en que se desvanecía aquella época, y volver el mundo al sentido de lo Único necesario. Surgieron traducciones en todas las lenguas. Su huella queda por todas partes, en la Cristiandad, y aún más allá de sus fronteras. Por su brillo directo, y aun por sus versiones, la 'Imitación' contribuirá a formar a los hombres que, un siglo después, serán caudillos de la Reforma católica, y especialmente al más grande de todos, San Ignacio de Loyola." (Páginas 203 y 204.)

A estos dos testimonios, que constan en libros impresos, queremos añadir un testimonio oral, y de excepcional valía, por tratarse de una persona de nuestra misma época, de un eximio Profesor de Universidad de España, y con el que estuvo unido el que escribe estas líneas con una gran amistad, porque tenía él sus hijos en un Colegio de la Compañía de Jesús. Era aquel gran Científico, ilustre entre los más ilustres en Ciencias Quí-

micas de nuestro tiempo, un buen cristiano; pero oyó en lo íntimo de su alma la inspiración divina que le llamaba a mayor perfección, a un acercamiento más completo a Cristo. Y para seguir el llamamiento del Señor, se retiró a hacer Ejercicios, en la forma más auténtica: él solo con un Director. Le puso éste en sus manos el librito de la "Imitación"; lo leyó con indecible admiración, gusto interno y provecho perdurable; y después no podía dejar su lectura ni un solo día; así hasta que el Señor le llamó al premio eterno, cuando ya estaba lleno del espíritu que rebosaba en el "Kempis".

Y cuando en aquellos años le oíamos hablar de todo esto, nos reafirmábamos en lo que tantas veces habíamos dicho; a saber, que el "Kempis" es el libro pequeño de las almas grandes; como es también el libro pequeño que a las almas pequeñas les hace grandes.

Es que este incomparable librito nos presenta en forma sencilla, clara y exacta la médula del Evangelio; es la llave de oro para penetrar en los tesoros del Evangelio; mas no de una manera especulativa, sino práctica, y para enriquecernos con ellos, y vivir de ellos.

Por eso aluden a él los Papas en sus Alocuciones, y lo citan con reverencia y con muestras de profunda estima; como lo hizo en cierta ocasión el Papa Pío XII al hablar a los Socios del Apostolado de la Oración.

Y por lo mismo, queda uno asombrado al oír lo que algunos (no todos, ni mucho menos) dicen en nuestros días, de que el "Kempis" está anticuado y superado. Ante lo cual, surge vivísima esta pregunta: ¿qué libros modernos de espiritualidad se pueden comparar con este librito? ¿Cuál de ellos tiene capítulos como del "Del amor de Jesús sobre todas las cosas", y el "De la familiar amistad con Jesús" (cc. 7 y 8 del L. II); el "De la lectura de las santas Escrituras" (c. 5 del L. I); el "De la interna habla de Cristo al alma fiel", el "Del maravilloso efecto del divino amor", el "Del deseo de la eterna Vida, y cuán grandes son los premios prometidos a los que pelean", el "De los diversos movimientos de la naturaleza y de la gracia" (cc. 1, 5, 49, 54 del L. III), y el que encabeza y resume todos los capítulos: "De la imitación de Cristo, y desprecio de todas las vanidades del mundo" (c. 1.º del L. L)?

A la cual pregunta se añade espontáneamente esta otra: ¿qué libro de los que tan ligeramente se dice que han sustituido y superado al "Kempis", nos da una tan adecuada y perfecta preparación para lo que hoy nos recomienda tan encarecidamente la Santa Madre Iglesia, a saber: la participación activa y ferviente de la Santa Misa, como la que nos ofrece con tan insustituible acierto el Libro IV del pequeño librito, que versa sobre los Misterios Eucarísticos?

Después de todo esto, vuelve uno a recapacitar, y se pregunta a sí mismo: ¿por qué será que haya hoy día

personas que desestiman el "Kempis", y tratan de arrumbarlo como cosa naticuada y pasada de moda, con otras diatribas tan ligeras como injustas?

¿Será por lo que el librito contiene en perfecta consonancia con su inmortal título, "De la imitación de Cristo"; o por lo que concierne a su práctico subtítulo, "y desprecio de todas las vanidades del mundo"? ¿Qué hay en lo uno y en lo otro, que pueda provocar esa desestima y esos dictérios?

¡Ah!, por lo que se refiere a lo primero, salta a la vista esta realidad: si el "Kempis" nos presentase tan sólo los estupendos milagros de Jesús, las hermosísimas parábolas que brotaron de sus labios, y que reseñan en el Evangelio, los magníficos y convincentes discursos del Divino Maestro ante los doctores de la Ley, ante los saduceros y fariseos; si se limitase a narrarnos las encantadoras escenas de Belén y Nazareth, o los episodios radiantes del Lago de Tiberíades, u otros hechos evangélicos; entonces, de cierto, el "Kempis" seguiría siendo de perenne actualidad, sería aún hoy, "moderno". Y ¿dejará de serlo, porque con soberano acierto, instruido seguramente por el Espíritu Santo, y tomando del siempre actualísimo San Bernardo la mayor parte de sus máximas y sentencias, supo sacar de todas aquellas escenas y episodios y maravillas del Evangelio, el meollo encerrado en todas ellas, el espíritu que las informa y vivifica, el espíritu de Cristo? ¿Serán siempre de actualidad las palabras y los hechos de Cristo, y no lo será el verdadero espíritu de Cristo? Pues este espíritu es el que nos ofrece y nos da con insuperado acierto el "Kempis".

Empero si alguno replica que no es por nada de lo que acabamos de indicar, sino por el pícaro subtítulo "y del desprecio de todas las vanidades del mundo", por lo que le hace poca gracia, o ninguna gracia, el dichoso librito, y lo tiene por anticuado e inservible para las gentes de hoy; se le puede preguntar: ¿qué pensarán, los que así dicen, cuando en la solemne Vigilia Pascual nos exhorta a todos la Iglesia a renovar de veras las renunciaciones y las promesas del Santo Bautismo, y nos induce a una renovada renunciación al mundo? ¿qué pensarán cuando en su participación de la Sagrada Liturgia, oyen las ardientes súplicas con que la Iglesia nos hace pedir al Señor la gracia de despreciar todo lo terreno y mundano, y amar, desear y buscar lo celestial y divino? Pues bien, esa renuncia del mundo, y ese desprecio de las cosas terrenas, es lo que el "Kempis" nos enseña y nos repite; todo plenamente evangélico y eclesial.

Terminemos con una reflexión tan verdadera como concluyente: si el "Kempis" no nos hablara tan ahincadamente del vencimiento propio, de la abnegación y mortificación cristiana, "de los pocos amadores de la Cruz de Cristo", "De la vía o camino regio de la Santa Cruz" (cc. 11 y 12 del L. II), entonces continuaría siendo "moderno", y no tendría detractores; pero...

AL MEDIO SIGLO

# 1917, EN LA TEOLOGIA DE LA HISTORIA

(Continuación)

## XIV

### RUSIA: EL GRAN IMPERIO PSEUDO-TEOLÓGICO

#### Peor que el «despotismo ilustrado»

En nuestros anteriores artículos hemos admirado el tremendo conflicto espiritual que incubaba en el alma rusa.

A través de tal prisma — profunda explicación de todo — se comprenden todas las paradojas, todas las contradicciones, en la vida económica, pero sobre todo en la social y política, de aquel desgraciado e inmenso pueblo. De aquel enorme Imperio (el más vasto en extensión metropolitana del mundo), alineado como la potencia número tres, en cierto modo la de mayor peso, de la “Entente” ante la Guerra de 1914.

Ya hemos visto que, tras las guerras napoleónicas, Rusia había quedado bajo la forma de un enorme Coloso sometido al Zar autócrata conservando su carácter oriental y semisalvaje, en tanto que su soberano se esforzaba en “europeizarlo” en administración, ejército y burocracia según el modelo germánico. Se ha calificado, y con razón, a este régimen como supervivencia del “Despotismo ilustrado” del siglo XVIII, pero aún con menos libertad.

#### La emancipación de los siervos

Dentro del péndulo político referido, el primer gran jalón de la transformación rusa lo fue la emancipación de los siervos, en 1858, que aún existían, casi con carácter de esclavos.

De esta emancipación, de cuyos detalles no podemos tratar aquí, surgió una especie de elemental reforma agraria primero, y una tendencia — siguiendo la de la Europa desde aquella época — de éxodo del campo y concentración en las ciudades, con la creación de una industria y de un proletariado. Teóricamente, el Estado ayudó, en alguna forma, a los campesinos a adquirir y explotar tierras de la grande nobleza letifundista. Todo este proceso, sin embargo, sólo se llevó a cabo harto lentamente, e incluso en 1914 subsistían no pocas esencias de lo que podríamos llamar viejo feudalismo.

Existían, sin embargo, instituciones viejas, que fueron modernizándose, y cuya pervivencia debía influir, incluso, en las futuras mentalidades revolucionarias. Tal era la antigua institución del “mir”, aun cuando tradicionalmente sometida al noble, al dueño. El siervo ruso no había poseído sino su casa de madera; pero ya, aun

cuando siempre bajo el amo, era la colectividad de la aldea, el “mir” la dueña y distribuidora de la tierra comunal. Lamentamos no poder extendernos en todos los detalles y alternativas de este camino desde el feudalismo hasta la colectivización — y no dejar, en honor a la verdad, de citar que, a menudo, la acción de los Zares salía con alguna veleidad demofílica, protectora del pueblo frente a nobleza y propietarios.

Al mismo tiempo, el afán de europeización determinaba la creación de importantes industrias en las cuencas del Don y del Donetz, en las propias minas de los Urales, y, sobre todo, en la capital de Petersburgo, industrias, en general harto improvisadas, dirigidas por extranjeros, y bajo patrón inglés, o, sobre todo, alemán, sujetas a perpetuas crisis de crecimiento y producción, y que habían de determinar la aparición del proletariado más pobre y desgraciado del Continente, materia prima propia para todas las subversiones.

#### Y aparece la «intelligentzia».

#### Los «zemstvos»

Desde esta época, principalmente la de Alejandro II, comienza la lucha de la “intelligentzia” universitaria, haciéndose propias las ideas liberales de la época, y provocando un pensamiento liberal en la incipiente burguesía. Todo en lucha contra el que aquí sí merece bien llamado “Antiguo Régimen”. En nuestros anteriores artículos ya hemos resumido sus flujos y reflujos. En este tiempo, y entre todo este fondo, hemos de observar la aparición de una institución, más demofílica que democrática, nada des acertada, fomentada por los Zares, aun cuando siempre ahogada por nobles y burocracia. Eran los “zemstvos”, o “asambleas paisanas”. Tales asambleas eran pequeños consejos que agrupaban verdaderas comarcas y cuidaban de la administración local (y, aun, en cierto modo, de su cultura), con derecho de petición incluso, bien que harto sometidas a los abusos de los gobernadores. A su vez se agrupaban en “zemstvos” regionales. En el fondo eran organismos — siquiera aún incipientes — que se apoyaban en el derecho natural local y regional. En un país tan escasamente desarrollado y poco civilizado como Rusia, hubiera podido constituir muy bien una base para la elección de diputados o representantes de tipo escalonado y quizá corporativo, de índole, en el fondo, popularmente sana. Y persistieron

— lo que demuestra su racionalidad — a pesar de la eterna y repetida oposición de nobleza y burocracia, las cuales, por su incompreensión y despotismo, tuvieron gran parte de culpa si, por natural reacción, los “zemtvos” se echaron al fin en brazos del socialismo y de la revolución.

### La marcha hacia el socialismo

No puede ser objeto de nuestro estudio el desarrollo, de otra parte bien conocido, de las ideas y propaganda socialista, nihilista hasta fin de siglo, con tanta anécdota y atentado sangriento, agravados por el despotismo renovado de Alejandro III y su “rusificación” (opresión de las nobles Polonia, Finlandia, etc.). Con ello llegamos a la entronización del último de los Zares, Nicolás II, en 1894, quien — bien que personalmente bueno y débil — había de iniciar su gobierno repitiendo las mismas faltas de sus antecesores. Luego ya sería tarde para remediarlas. Quizá lo era ya entonces.

En 1905 tuvo lugar el primer tremendo choque entre pueblo y Zar. Debido, asimismo, en parte, a las consecuencias de la guerra ruso-japonesa, unos elementos — dirigidos por el entonces famoso pope Gapone —, que en principio no habían sino constituido una de estas pseudo-organizaciones obreras llamadas “blancas” (y que han dado siempre el peor resultado), o “libres”, protegidas en secreto por la policía, quisieron organizar una demostración. Se dirigieron al Palacio de Nicolás, siendo ametrallados terriblemente por los cosacos. Tal fue el llamado “domingo rojo”, herida que ni el proletariado ni la “intelligentzia” perdonaron ya a la Corona, estela de odio.

### La Duma

Bajo los consejos del relativamente mejor y bienintencionado político ruso de su tiempo, Conde Witte (otro nombre alemán en la administración moscovita), el Zar se resignó a ensayar una sombra de Constitución, mejor dicho, una como Carta, en octubre de 1905, estableciendo una Asamblea representativa del País, al estilo parlamentario europeo, bien que únicamente consultiva. Tal fue la llamada Duma, que en realidad no tenía más poderes que el de petición, y sometida, además, al Consejo, de Estado, con lo que dejaba intacta la autocracia. Duma que no había nunca de ser seriamente reconocida, ni por el Zar que la temía, ni por la nobleza y la burocracia que la detestaban; tan solo moralmente sostenida por un reducido número de moderados, como siempre con mejor voluntad que acierto político, llamados, por dicha razón, “octubristas” (cuyo nombre equívoco ha dado lugar a confundirlos con los bolcheviques, autores de la Revolución también de octubre pero ésta de 1917). No hay que ocultar que los miembros de la Duma no eran — casi ninguno — de elección directa y general, sino harto es-

calonada y complicada, cuando no provenían de nombramiento oficial.

Huelga decir que la existencia de la Duma, en sus doce años, fue siempre azaroso y harto estéril. Limitada a la petición — no a legislar —, a votar créditos (y aun tan solo administrativos, ya que los militares provenían de “ukases” de la Corona), hubo de ser disuelta tres veces antes de estallar la Guerra. Ésta tuvo lugar con la IV Duma, la cual, como único órgano sedicente representativo — en su trágico palacio de Taurida —, había de ser el escenario natural de los grandes dramas de 1917 y anunciar el destronamiento de los Zares milenarios. Si alguien ponderó, agudamente, que peor que la democracia lo es siempre la pseudo-democracia, esta sombría Duma aparece, a través de la distancia y del tiempo la más abrumadora afirmación de tal aserto.

### La trágica política rusa

El lector habrá observado que el estudio de la Rusia interior ha dominado sobre el de la exterior en estos artículos, aparentemente dedicados, sin embargo, a meditar y pensar un poco sobre el estado de Europa en 1914 y en 1917 y su alineación de potencias. Pero habrá bien comprendido que el verdadero estudio de Rusia y la única forma de comprender sus actos y su política, es partiendo de su infinita tragedia espiritual y conflicto interior.

Ya hemos tenido — al hablar de Inglaterra — y, sobre todo cuando lo hagamos del Imperio austro-húngaro y de la eterna cuestión balcánica, ocasión de hablar de la política rusa a fines de siglo y principios del presente, y su enorme peso en el tremendo hecho de la gran Guerra del 14.

A este fin, en cambio, a Rusia y su política la veremos mejor desde fuera, ahora que la conocemos tan bien por dentro, con su pueblo oprimido indiferente a la ambición nacionalista de sus Zares, que en nombre de la Patria, le convertían en carne de cañón.

De tan grande, de tan inmensos como eran — al igual que grande e inmenso era su Imperio — las cuestiones políticas que agitaban y movían la Rusia en 1914, quizá por esto mismo es que nos es factible resumirlas brevemente.

Durante el siglo XIX, ya hemos visto que la rivalidad anglo-rusa — especialmente para el dominio del Asia —, es el telón de fondo sobre el que se proyecta la política mundial. Inglaterra — ya en 1854, en la guerra de Crimea — aparece siempre como llevando ventaja, pero la enorme masa de Rusia mantiene a ésta, quiérase o no, en alguna forma invencible.

La aparición fulgurante, meteórica, inesperada del nuevo Imperio alemán — que no en vano luego, y por dos veces, había de tener en jaque al mundo entero —, había de cambiar, sin embargo, y rotunda y definitivamente, las cosas.

### El derivativo balcánico

Los largos años de pre guerra, de paz armada, que se extienden desde 1871 a 1914, o sea abrazando la paz victoriana y su sucesora la hegemonía continental alemana — en que en el fondo incuban los odios franco-alemanes y la nueva rivalidad a muerte germano-británica —, precisamente debido al mismo equilibrio europeo producido, ofrecen, para la política, un escenario derivativo común: los Balkanes. Esta pobre región de Europa, deviene el “ánima vili”, donde las potencias ensayan y tantean la fuerza del adversario — sin comprometerse demasiado —, moviendo aquellos pequeños Estados. Cada uno de ellos convertido en satélite circunstancial de alguna gran Potencia.

En los Balkanes se enfrentan Austria y Rusia, pero tras la primera (ya de sí Potencia de primer orden), se atrincheran todo el poder de la nueva Alemania. Tras la segunda, y en odio a ésta, se alinea Francia, y, desde 1903, Inglaterra, a la que ya hemos visto como la rivalidad germánica obligaba a salir de su “espléndido aislamiento”.

Toda la cuestión de los Balkanes es eterna y fastidiosa. A medida que se desmorona Turquía — desde el Tratado o Congreso de Berlín en 1877 — van apareciendo o afirmándose, vasallos, tributarios y autónomos primero, independientes después, todos los Estados balcánicos, Grecia y Rumanía primero, luego Serbia, Montenegro y Bulgaria, Albania al fin. Y, cada uno de estos nuevos pequeños Estados no es, como antes decíamos, más que marioneta de la respectiva gran Potencia que la mueve.

En la endiablada baza de la eternamente repetida, pero siempre movidiza, cuestión balcánica, sólo algo, muy contadas cosas, son constantes. Una de ellas es la protección, jamás desmentida, de Rusia hacia Serbia (y que al fin había de ser la causa inmediatamente próxima de la Guerra del 14), por considerarse Rusia como protectora nata del mundo eslavo (y cabeza de la religión ortodoxa), y por ser Serbia el pequeño Estado de sangre eslava más pura... aparte de constituir, sobre todo, para Rusia, un preciado factor de perturbación contra Austria, promoviendo la sublevación de las provincias eslavas de los Habsburgo. Por razón bastante análoga, Turquía — la eterna enemiga de Rusia — había de contar con la benevolencia de Alemania y de Austria.

Y Rumanía y Bulgaria, pendulares, inclinándose hacia el sol que más calor daba en cada momento: y, en definitiva, últimos peones de la alineación de piezas mayores cuyas claves radicaban en las supremas cortes de Berlín o de Petersburgo.

### Gigante despechado, gigante de pies de barro

En 1903-1905 tiene lugar una nueva tragedia, que delata, una vez más, los pies de barro del gran Coloso: el pequeño Japón, apoyado por Inglaterra — hasta entonces rival de Rusia — se encargó de establecer barrera a la expansión asiática del Imperio del Zar, deteniéndolo en la Manchuria, expulsándolo de Port-Arthur y de Corea, claves de la no menos inmensa y aún infinitamente más poblada China. Pero, a pesar de esta tragedia, que parecía haber de encender, más aún si cabe, el odio anglo-moscovita, el desmedido, estallante e inesperado desarrollo alemán había de ser el peligro común, el aglutinante que acallase todas las viejas rivalidades. Inglaterra olvida las de Rusia en Asia, necesitada de su apoyo contra Alemania; Rusia a su vez hace lo mismo con Inglaterra. Y ésta y Francia liquidan — en pacífico reparto — sus diferencias africanas, ante el temor de que un poder mayor les arrebatase sus mundiales posesiones.

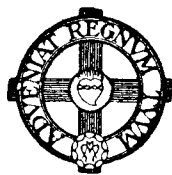
En su eterno afán y expansión hacia los mares libres, Rusia llegó a 1914 con la insatisfacción de no haber alcanzado, sino en parte, el Pacífico. Con seguir encerrada en el Mar Negro, puesto que en Constantinopla, barrando los Estrechos, a las naves inglesas habían sucedido los soldados alemanes. El Báltico, en fin, era un lago alemán, donde la brillante flota de Tirpitz paseaba la bandera imperial de la Flota de Alta Mar germana...

\* \* \*

Y el pueblo ruso — indiferente a la política de sus Déspotas —, que, al revés de otros más felices de Europa, no había conocido como ellos una Madre — la Iglesia de Pedro, santamente independiente de todo poder humano — se aprestaba, sintiendo en su inconsciente esta dolorosa tragedia, sombría en el alma torva, a devenir el instrumento propiciatorio de la gran Subversión.

(Continuará.)

LUIS CREUS VIDAL



## Intenciones del APOSTOLADO DE LA ORACION

Marzo 1969

- GENERAL.** — Que contra la literatura que destruye las buenas costumbres se luche denodadamente con todos los medios legales y pastorales.
- MISIONAL.** — Que los que viven en tierra de misión conozcan bien y acepten la contribución de la Iglesia al progreso de los pueblos..